

TALLER DE TEATRO DE LA INTER-METRO

¡10 años haciendo teatro!

Salsa!

dramático *CD* de fin de siglo
de Antonio García del Toro

1998

EMINARIO MUL. 'DISCIPLINARI'
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

12. NOV. 08

1180190

1998

Personajes

Don Cristóbal	El coro de estudiantes
Baby Laó	La señora bomba
Pinty Pintado	La ama de casa
Mary Lasanta	La marea
El coro de indígenas	Miss Colona
Los guardias civiles	La Menti
El abolicionista	El revolucionario
La esclavista	El refunfuñón
Los esclavos	El intelectual
El coro de esclavos	La niuyorican
El coro de los insurrectos	El tecato
Mariana Bracetti	El compadre
Romualdo Palacio	El huelguista
Los clientes del Café	La doñita
Las meseras	El vendedor de periódicos
Los hombres de fin de siglo	Elena
El coro de los que se van	La empleada pública
Genoveva Vidal Cruz	Los catedráticos
Don Eleuterio	El músico
El cura	El poeta
La maestra	El americano
La vecina	El mestizo
El coro vacuno	La cristiana

ACTO PRIMERO

El escenario está cubierto por un ancho mar. Cautelosamente y en penumbras entran al escenario DON CRISTÓBAL, BABY LAÓ, PINTY PINTADO y MARY LASANTA. Poco después se escucha una voz masculina que grita: "Tierraaaaa..."

DON CRISTÓBAL.— Avete sentito?

PINTY PINTADO. — ¿Qué?

MARY LASANTA. — Que si escuchamos...

BABY LAÓ.— Sí, alguien gritó: "¡Tierra...!"

MARY LASANTA. — Sí, tierra.

LAS TRES.— (Suspirando.) ¡Al fin!

DON CRISTÓBAL.— Andiamo... Vamos a toda vela. Siamo arrivati al-la India.

(Los cuatro personajes salen rápidamente, mientras el mar que cubre el escenario comienza su transformación y surge la música. La escena se viste de color, luz y sonido. Los intérpretes, vestidos con trajes típicos y tradicionales, bailan al ritmo de la música y cantan *Tierra mía*.¹)

¹ Las letras de las canciones escritas para el texto son una obra colectiva del Taller de Teatro de la Inter-Metro; la música fue compuesta por Luis Martorel.

¡Salsa! (dramático CD de fin de siglo)

Ésta es una historia,
una historia nuestra
que nace en una isla caribeña
con sabor a tierra.

Aquí viven niños,
hombres y mujeres,
que cantan y bailan,
luchan y sueñan, con amor y patria.

En nuestra sangre corre la bomba
En nuestra sangre corre la plena.
Nuestra bandera, una sola estrella,
marca el camino de una quimera.

Terruño antillano donde vivo y sueño
y canta el coquí, solo aquí,
coquí, coquí, coquí.

Yo vengo cantando un ritmo caliente
un ritmo que llega a mi gente,
que vibra y se siente.

Ritmo de amor, ritmo de patria
que late con, con la esperanza.
De Puerto Rico viene la salsa
y Tembandumba baila que baila. (Se repite.)

(Cuando todos abandonan la escena, entran nuevamente DON CRISTÓBAL,
BABY LAÓ, PINTY PINTADO y MARY LASANTA. Vienen un poco agotados.)

DON CRISTÓBAL.— Di qua, di qua...

MARY LASANTA. — ¡Estamos ago... tadas!

¡Salsa! (dramático CD de fin de siglo)

BABY LAÓ.— Cierto, tenemos que descansar, hombre.

PINTY PINTADO. — Cierto, el viaje ha sido largo, capito?

DON CRISTÓBAL.— Va bene...

(Por un lado del escenario entra EL CORO DE INDÍGENAS repitiendo lentamente la palabra "tierra.")

DON CRISTÓBAL.— (Advirtiendo la entrada del coro.) ¡Shhh! (Después de contemplar con admiración.) Chi sono?

LAS TRES.— ¿Indios?

DON CRISTÓBAL.— (Lleno de admiración.) Sí, indiani...

(Cambio de luz.)

INDÍGENA 1.— (En secreto.) ¡Tierra!

INDÍGENA 3.— ¿Ti-eee-rraaaaa?

INDÍGENA 1.— Sí, itieeerra!

INDÍGENA 2.— ¡Qué extraño!

INDÍGENA 3.— ¿Y dices que has escuchado un grito?

INDÍGENA 1.— Hemos.

INDÍGENA 4.— Sí, yo también lo escuché.

INDÍGENA 1.— ¡Tieeeeerraaaa, tierraaaa! Luego una gran algarabía invadió el lugar.

INDÍGENA 2.— ¿El lugar?

INDÍGENA 3.— ¿Qué lugar?

INDÍGENA 1.— La embarcación en que vienen.

INDÍGENA 2.— ¿Vienen?

INDÍGENA 1.— Sí. En que se acercan.

¡Salsa! (dramático CD de fin de siglo)

INDÍGENA 4.— Sí, se acercan.

INDÍGENA 3.— Y, ¿qué buscarán? ¿Qué desearán?

INDÍGENA 5.— ¿Será algún emisario de los dioses?

INDÍGENA 2.— ¿Cómo son?

INDÍGENA 1.— Son extraños.

INDÍGENA 4.— Sí, su carne también es extraña.

INDÍGENA 1.— Traen sus cuerpos cubiertos de forma también extraña.

INDÍGENA 5.— ¿Será que no tienen cuerpo?

INDÍGENA 1.— Sus cabezas también están cubiertas por extraños objetos.

INDÍGENA 5.— ¿Será que no tienen cerebro?

INDÍGENA 1.— Tienen la cara poblada de espesos cabellos.

INDÍGENA 5.— ¿Serán animales superiores?

INDÍGENA 1.— Lo dudo.

INDÍGENA 5.— ¿Será una especie desconocida?

INDÍGENA 1.— Todo es posible.

INDÍGENA 3.— ¿Son muchos?

INDÍGENA 1.— Sí, lo son.

INDÍGENA 2.— ¿Y dices que vienen hacia acá?

INDÍGENA 1.— Sí, hacia acá.

INDÍGENA 5.— ¿Será que vienen a destruirnos?

INDÍGENA 1.— Sí, es posible

INDÍGENA 3.— ¿Qué debemos hacer?

INDÍGENA 1.— Nada. ¿Qué desearías hacer?

INDÍGENA 3.— Nada... o tal vez protegernos.

INDÍGENA 2.— ¿Protegernos?

INDÍGENA 3.— Sí.

INDÍGENA 4.— ¿Cómo?

EL CORO DE INDÍGENAS.— ¿Serán inmortales?

¡Salsa! (dramático CD de fin de siglo)

(Apagón.)

DON CRISTÓBAL.— Luce!

BABY LAÓ.— No grites, Cristoforo, no grites.

PINTY PINTADO. — La Niña tiene razón, no grites.

DON CRISTÓBAL.— Tutto è oscuro... non vedo niente. ¡Nada! Avete capito?

MARY LASANTA. — Claro, nosotras tampoco vemos nada y no nos quejamos.

DON CRISTÓBAL.— Chi e quella gente?

BABY LAÓ.— ¿Qué gente?

DON CRISTÓBAL.— Quella là.

(Las tres hacen un gesto con los hombros para indicar que no saben quiénes forman el grupo de personas sobre los cuales segundos antes ha caído una luz.)

DON CRISTÓBAL.— Perchè no nos avviciniamo.

LAS TRES.— (Temblorosas.) ¡Acercarnos!

DON CRISTÓBAL.— ¡Sí!

LAS TRES.— ¡No!

DON CRISTÓBAL.— Síiiiií...!

LAS TRES.— ¡Noooooooo!

DON CRISTÓBAL.— Va bene, vado solo.

LAS TRES.— Va bene. Vamos... ¡Qué remedio!

(Se acercan y contemplan la escena.)

GUARDIA CIVIL 1.— (Entrando.) ¡Detente! ¡Detente, en nombre de la Corona!

¡Salsa! (dramático CD de fin de siglo)

GUARDIA CIVIL 2.— (Entrando.) ¡Detente, infeliz, o disparo!

EL ABOLICIONISTA.— ¿Qué sucede, oficial?

LA ESCLAVA.— ¡Rosendo!

GUARDIA CIVIL 1.— Hemos sorprendido a este maldito negro mientras robaba dos caballos.

LA ESCLAVISTA.— ¿Robando? ¿Dos caballos?

EL ABOLICIONISTA.— ¿Es cierto, muchacho?

EL ESCLAVO.— Sí, señó.

GUARDIA CIVIL 2.— Trataba de fugarse.

GUARDIA CIVIL 1.— ¡De rodillas, imbécil! (Lo tira al piso y le apunta con su arma.)

LA ESCLAVA.— (Murmurando.) ¡Rosendo!

LA ESCLAVISTA.— ¡Dos caballos! Fugarse... ahora todo está claro.

LA ESCLAVISTA.— Así que pretendías escaparte con él, estúpida. Sabes muy bien que jamás lo permitiría. El amor no se hizo para ustedes.

EL ABOLICIONISTA.— ¡Ellos también tienen derecho, señora!

LA ESCLAVISTA.— Usted debe ser uno de ellos. Ayer un insolente, uno de esos que como usted protege a los muy desgraciados, acusó a mi marido de crueldad. Dice que los castiga sin recordar que también son seres humanos.

EL ABOLICIONISTA.— Tenía razón.

LA ESCLAVISTA.— ¿Seres humanos? ¡Qué tontería! Ahora será capaz de decir que también tienen sentimientos.

EL ABOLICIONISTA.— Un día ustedes comprenderán el horror que estamos viviendo. Nuestra sociedad es una sociedad en la que se violan los más sagrados derechos de la libre entidad humana.

LA ESCLAVISTA.— Son nuestros y tenemos derechos. Querías escapar, ¿verdad? Ahora verás de qué soy capaz cuando me desafían. (La golpea violentamente una y otra vez.)

¡Salsa! (dramático *CD* de fin de siglo)

EL ESCLAVO.— (Levantándose y acercándose a ellas.) ¡Déjela en pá! (LA ESCLAVISTA cae al piso.)

GUARDIA CIVIL I.— ¡Fuego! (Disparan.)

EL ESCLAVO.— (Colocándose frente a LA ESCLAVA.) ¡No! (Cae muerto.)

(Un ritmo de marcado sabor africano —acompañado por algunos versos del poema *Lamento* del poeta Luis Palés Matos y entonado por LA ESCLAVA— inicia un lento cambio de luz que da paso a la próxima escena.)

Hombre negro triste se ve
desde Habana hasta el Zimbambué,
desde Angola hasta el Kanembú,
hombre negro triste se ve...
Ya no baila su tu-cu-tú,
al —adombe gangá mondé—
...al —adombe gangá mondé—
...gangá... mondé...
...gangá... mondé...

DON CRISTÓBAL.— A mí esto no me está gustando mucho. ¡Muertes! Ustedes no me hablaron de eso cuando me metieron en este lío.

BABY LAÓ.— Así es la historia, don Cristóbal.

PINTY PINTADO. — Cierto, así es la historia y nosotras no podemos cambiarla.

DON CRISTÓBAL.— Una muerte más y me marchó.

MARY LASANTA. — Está bien... ¿Seguimos?

DON CRISTÓBAL.— Está bien. (Volteándose, después de dar algunos pasos.) Pero insisto en que esto me parece ridículo. Ya tuvimos suficiente con la estatua.

¡Salsa! (dramático **CD** de fin de siglo)

(A lo lejos comienza a escucharse EL CORO DE INSURRECTOS. Una luz cae sobre MARIANA BRACETTI, quien borda con sus manos la bandera revolucionaria.)

DON CRISTÓBAL.— Esa música, esa música sí la recuerdo.

BABY LAÓ.— Hace muchos años de eso.

DON CRISTÓBAL.— Muchos... pero el corazón de los buenos patriotas no olvida.
(Señalando a MARIANA BRACETTI.) Ella, ella bordó la bandera que hoy es símbolo de libertad. ¡Recordemos!

(La escena es invadida por EL CORO DE LOS INSURRECTOS que con machete en mano y llenos de energía entona el revolucionario himno *La borinqueña* de la poeta Lola Rodríguez de Tió.)

¡Despierta Borinqueño
que han dado la señal!
¡Despierta de ese sueño
que es hora de luchar!

A ese llamar patriótico
¿no arde tu corazón?
¡Ven! Nos será simpático
el ruido del cañón.

Nosotros queremos
la libertad,
nuestro machete
nos la dará... ¡Oh...!

Vámonos borinqueños,
vámonos ya,

¡Salsa! (dramático **CD** de fin de siglo)

que nos espera ansiosa,
ansiosa la libertad,
¡la libertad, la libertad!

MARIANA BRACETTI.— (Desde lo más profundo del alma.) ¡Traición!

(Al golpe de la palabra “traición”, EL CORO DE LOS INSURRECTOS comienza a caer derrotado y la melodía se interrumpe abruptamente. Después de unos segundos comienza a levantarse poco a poco. Un nuevo ritmo surge que los contagia y los motiva a cantar nuevamente. Cantan y bailan *El grito.*)

Gritos de hermandad y patria,
el pueblo dijo pelear,
y así comenzó, mi amigo,
nuestra historia a cambiar.

Fue la libertad su sueño,
y por su tierra luchar.
Mariana la bandera bordó.
Mariana es mi corazón.

Corriendo fueron corriendo
de Lares a conquistar.
Sobre sus hombros cargaban
los sueños de los demás.

En septiembre la tierra se estremeció
con gritos de libertad.
Los sorprendió la traición
pero el grito sí perduró.

¡Salsa! (dramático CD de fin de siglo)

Los sorprendió la traición
que marcó mi corazón.

Fue la libertad su sueño,
y por su tierra luchar.
Mariana la bandera bordó.
Mariana es mi corazón. (Se repite.)

(Cambio de Luz. Quitándose el disfraz, entran PINTY PINTADO, MARY LASANTA y BABY LAÓ.)

Baby Laó.— ¿Dónde está?

MARY LASANTA. — No lo sé. Hace rato que no lo veo.

PINTY PINTADO. — Recuerden que dijo que no quería más muertes.

MARY LASANTA. — ¿Y tú crees que yo sí? La historia de nuestro pueblo no la hemos escrito nosotras.

Baby Laó.— Claro, nosotras sólo estamos haciendo un trabajo.

MARY LASANTA. — ¡ Y qué trabajito!, ¿no? ¡Busquémoslo! Tú por ahí, tú por allá y yo por acá...

DON CRISTÓBAL. — (Entra murmurando.) Todos llegan, empiezan bien y después se dañan...

PINTY PINTADO. — ¿Qué dice?

Baby Laó.— ¿Cómo?

MARY LASANTA. — ¿Dónde se había metido?

DON CRISTÓBAL. — Lo que han oído. Todos llegan, empiezan bien y después se dañan... En este libro lo dice.

BABY LAÓ.— ¿De qué libro habla?

PINTY PINTADO. — Don Cristóbal, tenemos que seguir con la grabación.

DON CRISTÓBAL. — (Saliendo.) Todos llegan, empiezan bien y después se dañan...

¡Salsa! (dramático CD de fin de siglo)

Así pasó durante el año terrible del 87.

(Cambio de luz. La escena representa ahora un puerto en el que EL PUEBLO espera con ansia la llegada de ROMUALDO PALACIO, su nuevo gobernador.)

PUEBLO 1.— Ha llegado.

PUEBLO 2.— Ya está entre nosotros.

PUEBLO 3.— ¿De quién hablan?

PUEBLO 4.— Dicen que fue diputado en las Cortes.

PUEBLO 3.— ¿Qué sucede, quién es él?

ROMUALDO PALACIO.— “Vengo dispuesto a ejercer mi autoridad con paternal solicitud y...”

PUEBLO 1.— ¡Qué bien habla!

PUEBLO 2.— Parece un hombre sumamente sincero.

ROMUALDO PALACIO.— “...a sacrificar hasta mi reposo en pro de los intereses del país, bla...”

PUEBLO 1.— Tiene que serlo.

PUEBLO 4.— Viene con deseos de ayudarnos.

ROMUALDO PALACIO.— “...así pienso corresponder a la confianza que en mí ha depositado la Augusta Reina Madre de Su Majestad... bla, bla...”

PUEBLO 1.— Corregirá la funesta obra de sus antecesores.

PUEBLO 2.— Viene a sacar al país de la ruina.

PUEBLO 5.— ¡Debe ser un farsante!

PUEBLO 6.— Cierto, sus palabras no son sinceras.

ROMUALDO PALACIO.— “Hay que perseguir a los criminales que por medios tan ruines intentan perturbar la tranquilidad de la Isla... bla, bla, bla...”

PUEBLO 1.— ¡Dignísimo!

PUEBLO 2.— Pundonoroso!

¡Salsa! (dramático CD de fin de siglo)

ROMUALDO PALACIO.— “Seremos... bla, bla... previsores del honor de la Isla... bla, bla...”

PUEBLO 1.— De recto juicio, consumada experiencia y honrosísimo historial.

PUEBLO 4.— Dignísimo representante del Rey.

PUEBLO 3.— ¿Podemos confiar en él?

PUEBLO 1.— Por supuesto.

PUEBLO 2.— ¡Viva el Salvador de la Patria!

PUEBLO 4.— ¡Iris de bonanza!

EL PUEBLO.— ¡Dios proteja al benemérito General!

(Violento cambio de luz.)

PUEBLO 1.— Todo se ha nublado.

PUEBLO 2.— ¡Qué oscuridad!

PUEBLO 4.— No logro ver sus buenas intenciones.

PUEBLO 3.— ¿Qué sucede?

PUEBLO 6.— Lo dicho, es un farsante.

PUEBLO 1.— Ha sido una conspiración.

ROMUALDO PALACIO.— “Hay que averiguar, no importa los medios, qué conspiración... bla, bla... se trama contra el país... bla, bla, bla...”

PUEBLO 2.— No es el mismo hombre.

PUEBLO 5.— Trama el exterminio de los defensores de la patria.

PUEBLO 2.— Inventan conspiraciones donde no las hay.

PUEBLO 3.— La Guardia Civil ha enloquecido.

GUARDIA CIVIL 1.— (Entrando.) ¿Eres seco o mojao?

PUEBLO 3.— Seco.

GUARDIA CIVIL 1.— (Dándole una bofetada.) Pues toma para que te mojes.

¡Salsa! (dramático CD de fin de siglo)

PUEBLO 1.— Sus hombres están perdiendo el juicio.

ROMUALDO PALACIO.— “Me avergüenza describir los exterminadores fines de esas... bla, bla... sociedades secretas que sólo buscan... bla, bla... la destrucción de nuestra sociedad... bla, bla...”

GUARDIA CIVIL 2.— (Entrando.) ¿Eres seco o mojado?

PUEBLO 4.— Mojado.

GUARDIA CIVIL 2.— (Dándole una bofetada.) Pues toma para que te seques.

PUEBLO 6.— Su gobierno quiere acabar con la Isla.

GUARDIA CIVIL 1.— (Entrando.) ¿Eres seco o mojado?

PUEBLO 1.— Seco.

GUARDIA CIVIL 1.— (Dándole una bofetada.) Pues toma para que te mojes.

ROMUALDO PALACIO.— “Tenemos... bla, bla... que estar... bla, bla... alertas contra tamaña monstruosidad... bla, bla, bla...”

GUARDIA CIVIL 2.— (Entrando.) ¿Eres seco o mojado?

PUEBLO 2.— Mojado.

GUARDIA CIVIL 2.— (Dándole una bofetada.) Pues toma para que te seques.

ROMUALDO PALACIO.— “Esta isla... bla, bla... no puede... bla, bla... abrigar... bla, bla... en su seno a depravados... bla, bla...”

GUARDIA CIVIL 1.— (Entrando.) ¿Eres seco o mojado?

PUEBLO 6.— Seco.

GUARDIA CIVIL 1.— (Dándole una bofetada.) Pues toma para que te mojes.

ROMUALDO PALACIO.— “Contando como cuento... bla, bla... con el noble y levantado espíritu de la inmensa mayoría del país... bla, bla... espero que la dañada perversión de tales propagandas se estrellará ante la cordura... bla, bla... El cuerpo benemérito de la Guardia Civil... bla, bla, bla...”

GUARDIA CIVIL 2.— (Entrando.) ¿Eres seco o mojado?

PUEBLO 5.— Mojado.

GUARDIA CIVIL 2.— (Dándole una bofetada.) Pues toma para que te seques.

¡Salsa! (dramático CD de fin de siglo)

ROMUALDO PALACIO.— “Mientras ejerza el Mando Superior en esta Provincia no consentiré... bla, bla... en manera alguna... bla, bla... que la paz se turbe... bla, bla... medre el delito... bla, bla... se tuerza la verdad ni se ampare al criminal... bla, bla...”

PUEBLO 8.— (Entrando con una vela encendida.) Sancta Maria...

PUEBLO 1.— Arrestaron a don Domingo.

EL PUEBLO.— ...ora pro nobis.

PUEBLO 3.— ¿Qué buscan?

PUEBLO 9.— (Entrando con una vela encendida.) Mater Christi...

PUEBLO 4.— Se llevaron a patadas a don Inocencio.

EL PUEBLO.— ...ora pro nobis.

PUEBLO 6.— Golpearon a don Agapito.

PUEBLO 8.— Mater purissima...

PUEBLO 2.— ¿Qué quieren saber?

EL PUEBLO.— ...ora pro nobis.

PUEBLO 5.— Quieren incriminarlos.

PUEBLO 9.— Mater castissima...

PUEBLO 2.— Don Cleto, don Claudio, don Ramón, don José, don Frutos, don Herminio, don Antonio, todos han sido arrestados.

EL PUEBLO.— ...ora pro nobis.

PUEBLO 3.— ¿Qué pasa?

PUEBLO 8.— Mater inviolata...

PUEBLO 4.— En nombre de la justicia divina, ¡basta!

EL PUEBLO.— ...ora pro nobis.

PUEBLO 3.— ¿Qué significa tanto atropello?

PUEBLO 9.— Mater intemerata...

PUEBLO 6.— Don Roque fue apaleado por la Guardia Civil.

EL PUEBLO.— ...ora pro nobis.

¡Salsa! (dramático CD de fin de siglo)

PUEBLO 5.— Ya los calabozos resultan pequeños.

PUEBLO 8.— Mater immaculata...

PUEBLO 6.— Arrestaron a don Ramón.

EL PUEBLO.— ...ora pro nobis.

PUEBLO 1.— Continúan los suplicios.

PUEBLO 9.— Mater amabilis...

PUEBLO 2.— El juez se negó a condenar a inocentes.

EL PUEBLO.— ...ora pro nobis.

PUEBLO 4.— El país está aterrado.

PUEBLO 8.— Mater boni consili...

PUEBLO 5.— La Madre Patria está deshonrada por sus torpezas.

EL PUEBLO.— ...ora pro nobis.

PUEBLO 6.— Continúa la farsa.

PUEBLO 8.— Mater potens...

PUEBLO 5.— Urge relevar al Gobernador por el bien de la Corona y la Isla.

EL PUEBLO.— ...ora pro nobis.

PUEBLO 6.— No nos daremos por vencidos.

PUEBLO 9.— Mater fidelis...

PUEBLO 2.— Las persecuciones se producen en masa.

EL PUEBLO.— ...ora pro nobis.

PUEBLO 1.— Don Primitivo fue amarrado y luego azotado.

PUEBLO 9.— Mater prudentissima...

PUEBLO 4.— Antes que me arresten me mato.

EL PUEBLO.— ...ora pro nobis.

PUEBLO 2.— ¡Llegó el vapor!

PUEBLO 8.— Mater Creatoris...

PUEBLO 3.— ¡Dios sea por siempre alabado!

EL PUEBLO.— ...ora pro nobis.

¡Salsa! (dramático CD de fin de siglo)

PUEBLO 1.— ¡Está embarcándose!

PUEBLO 9.— Mater Salvatoris...

PUEBLO 2.— ¡El vapor se aleja!

EL PUEBLO.— ...ora pro nobis.

PUEBLO 5.— ¡Se abre el corazón a la esperanza!

(Cambio de luz. Poco después entra bastante molesto DON CRISTÓBAL con una silla. Luego otros entran mesas y más sillas, preparan el escenario para la próxima escena que será filmada.)

DON CRISTÓBAL.— (Al público.) ¡Qué hombre, ah...! ¡Ay, Dios! (Sentándose en un taburete que también trae en su carro, y después de observar que nadie lo puede escuchar.) Acá entre nosotros, hay un secreto que nunca le he dicho a nadie y que... como ustedes me inspiran confianza se los voy a contar. Siempre he querido ser gobernador. ¡Y no como ése! (Después de una pausa.) Pienso que un puesto así debe ser importante. ¡Ay, Dios! Pero la suerte o el destino me han jugado siempre una mala pasada. Para todos soy simplemente don Cristóbal, el handyman. Hago de todo, lo mismo vendo que compro, pinto que despinto, de todo, etcétera, etcétera... (En secreto.) Los hombres de mi familia todos, toditos, se han llamado igual que yo... Cristóbal... Cristóbal Colón. Pienso yo que ínfulas de grandeza. Sí, porque el tatarabuelo de mi tatarabuelo pensaba que era descendiente del navegante. Y yo un muerto de hambre, aunque como, claro que como... se llama como aquel, que también se dice que murió de hambre. Espero tener mejor suerte. ¡Ay, Dios! Además ahora no me puedo quejar. Trabajo en la casa de tres reporteras... (En secreto.) ¡Shhhhh! Nadie sabe que viven juntas. Tres reporteras que todos piensan que se odian a muerte, tres de ésas que lo dicen todo por televisión. Claro, y como nunca están en la casa necesitan un hombre como yo... Ellas llaman y yo llego, etcétera, etcétera... ¡Ay, Dios! Pero dicen cada cosa... cuando están frente al micrófono dicen cada cosa... y cuando no tienen nada nuevo que decir, repiten y repiten lo mismo... y dale, dale con lo mismo. (Transición.) Pero yo siempre he queri-

¡Salsa! (dramático CD de fin de siglo)

do ser gobernador... (Después de observar al público.) Y no hay de que reírse. ¿Por qué un hombre simple como yo no puede ser gobernador? Quien mejor que yo para conocer la gente de mi pueblo. (En secreto.) He visto cada cosa: huracanes, de ésos que traen vientos y lluvias... huracanes, de ésos que afectan las conciencias de la gente... huracanes, de ésos que acaban con uno por fuera y por dentro. ¡Ay, Dios! Es poco lo que el viento nos dejó, como la película... Ay, no. Ésa se llamaba de otra forma. (Pausa.) He visto de todo... gente sencilla que con el poder cambia, gente que tiene poder y lo pierde y entonces no sabe dónde meterse, de todo, etcétera, etcétera... Hace años que estamos en lo mismo, lo mismo, etcétera, etcétera.... Pero las cosas no sólo se las lleva el viento... también se van cuando nos cortan las alas... o la luz. También se van como las ilusiones de muchos que no han podido conservar sus tierras y han tenido que venderlas, como pasó aquí a principios de este siglo, de este siglo que ya, por fin, se va... y como ha pasado mucho después y aún pasa, etcétera, etcétera.... ¡Hemos sido un poco débiles! Si hubiéramos tenido los co... las cosas hubieran sido distintas y quizás hoy día yo sería gobernador. Pero las cosas son como son. Nos pasamos vendiendo todo, hasta el voto, así mismo, hasta el voto. Las cosas en el siglo pasado fueron... terribles... y ahora entre colores y votos estamos perdidos, etcétera, etcétera... Unos son de un color y otros de otro... Porque si ustedes no lo saben, aquí en esta isla todo tiene color, hasta el dinero con que tienen que ayudar a gente como yo. Después del último huracán pasó algo parecido, etcétera, etcétera... ¿De qué color eres? Ah... eres de los otros, etcétera, etcétera.... Así son las cosas. Unos son de uno, otros de otro y otros no saben de que color ser... Claro, en el fondo son del color que les conviene. Mi gente anda mal, por eso pienso que si yo fuera gobernador quizás las cosas cambiarían... Claro algún día tienen que cambiar. (Iluminado.) Cristóbal Colón para gobernador. (En secreto.) Me tendría que cambiar el nombre, ¿no? Eso de Colón para gobernador no pega... Aunque hayamos tenido uno con ese... Claro, pero ése no se llamaba Cristóbal. (Iluminado.) ¡Cris Colón! Eso sí. Eso sí suena bien, creo que quizás podría pegar. ¡Ay, Dios! Aunque también quise ser cantante de opera, bueno, cantante de lo que sea. Cantante y gobernador, no está mal la combinación. Habido otras peores, ¿no? (Sale.)

¡Salsa! (dramático CD de fin de siglo)

(Cambio de luz. La acción se traslada a un café de tres mesas. Mientras los intérpretes se preparan para comenzar la acción, entran PINTY PINTADO, MARY LASANTA y BABY LAÓ, vienen con micrófono en mano.)

PINTY PINTADO. — (Entrando.) Aquí Pinty Pintado, la reportera que nunca duerme. Aquí desde el lugar de los hechos. Las cosas andan cada vez peores, la filmación aún no ha comenzado... (Sigue hablando sin que se escuche lo que dice.)

Baby Laó.— (Entrando.) Aquí Baby Laó, su amiga de siempre. Aquella guerra de fin de siglo dejó nuevamente la isla a la deriva... (Sigue hablando sin que se escuche lo que dice.)

MARY LASANTA. — (Entrando.) Aquí Mary Lasanta, la voz del pueblo. En aquel juego de fin de siglo, cada uno sabía su jugada. Uno debía ganar, el otro perder...

LAS TRES.— Y la Isla estaba a la deriva. Cámara. Acción.

(Cambio de luz.)

CLIENTE 1.— Verdaderamente aquéllos fueron momentos muy difíciles.

CLIENTE 2.— ¡Difícilísimos!

MESERA 1.— ¿Más café?

CLIENTE 1.— Verdaderamente este café está muy sabroso.

CLIENTE 2.— ¡Sabrosísimo!

MESERA 1.— ¿Más café?

CLIENTE 3.— No. Sus víctimas aún están entre nosotros. ¡Qué hombre!

CLIENTE 4.— Ahora, más que nunca, necesitamos tranquilidad y paz.

MESERA 1.— ¿Más azúcar?

CLIENTE 3.— No. Necesitamos...

¡Salsa! (dramático CD de fin de siglo)

CLIENTE 4.— Necesitamos pan. ¡Mesera, más pan!

CLIENTE 3.— ...sentir la patria.

MESERA 1.— En un momento, señores, en un momento.

CLIENTE 5.— En un momento como éste hay quien lucha por mayores libertades y más...

MESERA 1.— ¿Más café?

CLIENTE 5.— ...derechos.

CLIENTE 6.— Más agua, mesera.

MESERA 1.— En un momento, señores, en un momento.

CLIENTE 1.— Ahora ya hay quienes luchan por obtener derechos.

CLIENTE 2.— ¿Y se lograrán?

CLIENTE 1.— No lo sé. ¿Otra galleta?

CLIENTE 6.— Otros desean...

CLIENTE 2.— Sí, una más.

MESERA 1.— (A la MESERA 2.) Ahora unos piden pan...

CLIENTE 4.— Ahora unos piden mejorar el régimen de la colonia.

MESERA 1.— ...otros, agua...

CLIENTE 3.— Otros, la autonomía.

MESERA 1.— ...otros sólo piden...

CLIENTE 6.— ...la separación total de la Corona.

MESERA 1.— ...para fastidiar.

MESERA 2.— ¡Qué confusión!

CLIENTE 2.— Hay que luchar. Tenemos que terminar con tanta injusticia. ¡Riquísima!

MESERA 2.— Hay que luchar. Tenemos que lograr que nos aumenten el sueldo.

CLIENTE 1.— Tiene razón. ¡Riquísima!

CLIENTE 4.— Cuatro siglos de historia y seguimos igual que al principio.

MESERA 1.— ¿Más agua?

¡Salsa! (dramático CD de fin de siglo)

CLIENTE 5.— No. La autonomía es la solución.

CLIENTE 6.— Pero tendrá sus limitaciones.

MESERA 2.— ¿Más café?

CLIENTE 5.— Obviamente. Sí, pero será el primer paso.

MESERA 1.— ¿Más agua?

CLIENTE 3.— Sí. Con ella se podrá comerciar libremente.

MESERA 2.— ¿Más café?

CLIENTE 4.— Claro. Siempre y cuando ello no perjudique a la Madre Patria.

MESERA 1.— ¿Más agua?

CLIENTE 1.— Sí. Se habla de una representación en las Cortes.

MESERA 2.— ¿Más café?

CLIENTE 2.— Sí. Se habla de poder enviar diputados al Congreso con voz y voto.

CLIENTE 3.— La autonomía será el primer paso hacia la independencia.

CLIENTE 4.— No, simplemente será un sistema de gobierno tan amplio como el de otras colonias.

HOMBRE 1.— (Entrando.) ¡Imposible seguir así!

CLIENTE 1.— ¿Qué ha sucedido?

HOMBRE 1.— Algo muy grave. Habita entre nosotros el virus de la discordia.

CLIENTE 4.— ¿De la discordia?

HOMBRE 1.— Los hijos del país no quieren ponerse de acuerdo. Cada uno tira para su lado.

CLIENTE 6.— ¿Cómo es eso?

HOMBRE 1.— Sencillo. La gran mayoría sabe que el cambio es necesario; pero no se ponen de acuerdo sobre cuál es la mejor solución para nuestros males.

CLIENTE 2.— (Levantándose.) ¡Exageraciones! Sabemos que la autonomía es lo mejor para todos.

MESERA 2.— ¿Alguna otra cosa?

CLIENTE 5.— (Levantándose.) Sin embargo, es algo que tenemos que analizar

¡Salsa! (dramático CD de fin de siglo)

seriamente antes de equivocarnos.

MESERA 1.— La cuenta, señores, la cuenta.

CLIENTE 4.— (Levantándose.) Allá tienen tantos problemas propios que no tendrán tiempo para pensar en nosotros.

MESERA 2.— ¿Alguna otra cosa?

CLIENTE 1.— (Levantándose.) Es cierto. Allá las cosas están muy mal.

MESERA 1.— La cuenta, señores, la cuenta.

CLIENTE 3.— (Levantándose.) ¡Eso son también exageraciones!

MESERA 2.— ¿Alguna otra cosa?

CLIENTE 6.— (Levantándose.) Nada de eso. Por esa razón aquí casi llegamos a la desesperación con la tiranía de aquel déspota.

MESERA 1.— La cuenta, señores, la cuenta.

HOMBRE 1.— Eso son sólo especulaciones. La libertad absoluta es lo único digno.

CLIENTE 1.— La soberanía política es el camino. No podemos seguir siendo ciudadanos de tercera clase.

CLIENTE 5.— Sus líderes son funestos para nosotros. ¡Con ellos jamás!

CLIENTE 4.— Ellos pueden subir al poder con gloria para ellos, para su gente y para nosotros.

HOMBRE 1.— Esa alianza es imposible, denigrante.

(Gran confusión.)

HOMBRE 2.— (Entrando.) ¡Señores, calma!

TODOS.— ¡Fuera, fuera de aquí!

HOMBRE 2.— Señores, la autonomía es un hecho.

CLIENTE 2.— ¿Un hecho?

HOMBRE 2.— Sí, pronto serán publicados los decretos autonómicos.

¡Salsa! (dramático CD de fin de siglo)

CLIENTE 1.— ¡Llor al Gobierno Liberal!

CLIENTE 4.— ¡La Isla está de plácemes!

CLIENTE 3.— Es hora de elevar el corazón por encima de las miserias que antes nos atormentaban.

CLIENTE 5.— No más preferencias.

CLIENTE 6.— No más privilegios.

CLIENTE 2.— No más monopolios absurdos.

MESERA 1.— Hoy nadie pagará la cuenta.

MESERA 2.— Tienes razón. Nadie.

CLIENTE 3.— ¡Viva la Madre Patria!

TODOS.— ¡Viva!

CLIENTE 5.— ¡Viva la Patria libre y próspera!

TODOS.— ¡Viva!

HOMBRE 1.— Comenzaremos desde ahora a sentirnos dueños de nuestro presente y de nuestro porvenir.

HOMBRE 2.— ¡Viva la autonomía!

TODOS.— ¡Viva!

HOMBRE 1.— Hoy es nuestro presente, mañana será la libertad absoluta sin machetes y sin maniguas.

HOMBRE 2.— (Saliendo.) Salgamos todos a la calle. Habrá grandes manifestaciones, discursos, música, desfile de banderas...

(Con gran algarabía, todos LOS CLIENTES DEL CAFÉ cambian sus posiciones en el escenario.)

HOMBRE 3.— (Entrando.) ¡Señores, basta de celebraciones!

MESERA 2.— ¿Qué sucede?

HOMBRE 3.— La guerra se avecina. Los del Norte quieren expulsar a Europa de

¡Salsa! (dramático CD de fin de siglo)

América, para que así predomine su raza sobre la nuestra.

CLIENTE 1.— Hace años que el peligro acecha, pero...

HOMBRE 1.— Por eso, las relaciones cada vez han sido más tirantes.

HOMBRE 3.— La ambición de los del Norte está a punto de vencer.

CLIENTE 4.— La guerra es inevitable.

CLIENTE 5.— ¡Es un vecino peligroso!

HOMBRE 3.— “¡América para los americanos!” es su grito de guerra.

MESERA 2.— Es imposible esta guerra. Es imposible que se nos arranquen nuestras raíces.

CLIENTE 6.— Hay que defender nuestra sangre y nuestra raza. Somos latinos por todos los costados.

MESERA 1.— Su intromisión ofende la dignidad nacional.

CLIENTE 2.— ¡Queremos tranquilidad!

MESERA 2.— ¡Déjenos en paz!

HOMBRE 3.— Sangre, desolación y ruina eso piden ahora los que se llaman defensores de la Humanidad.

CLIENTE 1.— “¡Guerra!” es el grito que resuena en el Atlántico.

CLIENTE 3.— No hay por qué preocuparse. Los peninsulares lucharán por conservarnos.

MESERA 2.— ¡Viva por siempre la Patria!

TODOS.— ¡Viva!

MESERA 1.— ¡Viva la Madre Patria, atrás el invasor!

TODOS.— ¡Atrás!

(Gran confusión.)

HOMBRE 2.— (Entrando.) ¡Señores, todo ha terminado!

¡Salsa! (dramático CD de fin de siglo)

CLIENTE 1.— Así tenía que ser. Nos han defendido con uña y dientes.

HOMBRE 2.— ¡Señores!

CLIENTE 3.— ¡Nuestra raza y nuestra sangre ha triunfado!

HOMBRE 2.— ¡Señores!

TODOS.— ¡Viva la Madre Patria!

HOMBRE 2.— ¡Señores, nuestras tierras cambian de dueño!

(Gran silencio.)

HOMBRE 2.— (Susurrando las palabras.) ¡Vivan nuestros salvadores!

HOMBRE 1.— ¡Vivan nuestros salvadores!

TODOS.— ¡Vivan!

CLIENTE 4.— ¡Vivan los nobles hijos del Norte!

TODOS.— ¡Vivan por siempre!

(Apagón. Por un lado del escenario entra DON CRISTÓBAL con una linterna en mano.)

DON CRISTÓBAL.— (Incrédulo.) ¿Por siempre?

PINTY PINTADO.— (Entrando con linterna en mano.) ¿Qué pasó?

MARY LA SANTA.— (Entrando con otra linterna.) Un apagón.

DON CRISTÓBAL.— Ellos trajeron los apagones, ¿verdad?

BABY LA O.— (Entrando con linterna.) ¡Qué tonterías dice, don Cristóbal! Venga con nosotras. No queremos perder uno de los nuestros.

DON CRISTÓBAL.— Pero la historia no es así, ¿no?

BABY LA O.— ¿Qué dice, hombre? (Sale.)

DON CRISTÓBAL.— Ellos llegaron y poco a poco comenzamos a perder los nues-

¡Salsa! (dramático **CD** de fin de siglo)

tros. Todavía muchos se van.

MARY LA SANTA.— Don Cristóbal, tiene razón. Pronto seremos extraños en nuestra isla. Los nuestros han conocido otras tierras y...

PINTY PINTADO.— ...otro dolor. (Sale.)

DON CRISTÓBAL.— ¿Por qué se marcharon?

MARY LA SANTA.— Las razones fueron muchas... la miseria, tal vez la ambición o quizás la debilidad. (Sale.)

DON CRISTÓBAL.— Escuchen, escuchen esa música...

(Poco a poco el escenario comienza a iluminarse al ritmo de una nueva melodía. EL CORO DE LOS QUE SE VAN, con maletas y paquetes, cantan y bailan *Hagamos el viaje*. En escena un banco de aeropuerto. Sentado en él, un hombre lee un periódico.

Hagamos el viaje, es la solución.
No dejamos atrás todo esto,
lo llevamos en el corazón.
Salgamos de aquí, viajemos allá.
Hagamos de este momento
el principio de un mundo, quizás mejor.
Las horas son espinas
que el tiempo no perdona.
Nuestra vida es una rutina
trabajando bajo el sol.
¿Mañana cómo será?
Y si me marcho no sé como me irá.
¿Mañana cómo será?
Y si me quedo qué pasará.
Hagamos el viaje, será lo mejor.

¡Salsa! (dramático CD de fin de siglo)

Es tan largo el camino
y tan incierto el destino
que quedarnos será peor

Hagamos el viaje, con tu bendición.
Lloremos por dentro esta decisión.

Es que el tiempo no perdona,
y la vida nos traiciona.

¡Te dejo mi isla!

Salgamos de aquí, viajemos allá
llevando el corazón,

porque lo que añoramos aquí se queda.

(Durante los últimos versos, GENOVEVA VIDAL CRUZ entra cargando varios paquetes y se dirige al banco donde está sentado EL HOMBRE QUE NO HABLA. Al terminar la canción, EL CORO DE LOS QUE SE VAN abandona poco a poco el escenario.)

GENOVEVA VIDAL CRUZ.— Oiga, ¿aquí ej que hay que ejperal? Sí, debe sel aquí. Ujté ejtá ejperando, ¿noveldá? Claro, sino no ejtaría aquí sentao. Dioj mío, jamáj pensé que la cosa sería tan difícil. ¡Qué balbaridá! Aquélloj d'allá me dijieron que como hay tanta gente que quiere dilse hay que ejperal y tenel mucha paciencia. Mi marío jacen mesej que se fue; pero me ejcribe toítaj la semana. Laj cosa le van bien. Por eso, yo también voy p'allá... a vel si laj cosa me van bien, tan bien como le van a él.

(En secreto.)

Aquí to' se ejtá poniendo colol holmiga brava. Yo no acojtumbro sacal loj trapito sucio al sol enfrente de extraño, pero la veldá e la veldá, aunque

duela. La culpa de toíta mi dejgracia fue de mi mai, que no era mi mai, sino la colteja de mi pai. Mi mai dicen que fue una señorita rica que dio un mal paso. A mí me crió mi pai, que sí era mi pai; ya que el mal paso mi mai lo dio con mi pai. El pobre tuvo que calgal conmigo. Me crió con el dinero que le pagaron pa' jacelme desaparecel. Pue sí, mi mai, la colteja de mi pai, quería vivil en la capital. Decía que acá to' era má fácil y mi pai le creyó. Y dejde que noj vinimo p'acá el progreso noj comenzó ahogal. Allá'onde me criaron to' era dijtinto. Teníanój poco, pero era nuejtro. Mi pai, pa'complacel- la, le vendió la tierra a una gente que dijque querían jacel uno de esoj aparatoj que jacen ahora pa' que vivamoj como paloma, un condemonio, d'eso. Jace trej año que ejtamo acá y parece un siglo. Acá la gente cambia, se endurece. Mi helmano, por ejemplo, allá en el pueblo era un hombre güeno, valiente y sano. Acá nunca consiguió trabajo y ahora ej un atómico máh. Mi mai se murió de dolol. Talde comprendió su errol. No pudo sopol- tal vel a su hijo rodal por laj cuneta de la ciudá que tantó quería jacel suya. Mi marío tuvo mejol suelte, si ej que pue llamalse tenel suelte andal en un fotingo p'arriba y p'abajo vendiendo de to'. Aquí si uno quiere progresal tiene que metelse en camisa de once varah. Toíto te lo dan y mientraj tanto te embalgan hajta el alma.

(Mostrando uno de los paquetes que trae consigo.)

Éjto son unoj pastelito de yuca, unaj alcapurria y un litro de ron cañita. Se loj llevo polque a él, aunque ejt'allá, le gujtan laj cosa d'acá. Hay que ejperal mucho, ¿noveldá? El padrino de mi nene me compró el pasaje. El pobre hizo una recolecta entre to' loj pariente. ¿Ujté ha voLaó anteh? Yo no, soy primeriza. Debe sel algo emocionante. Será como sentilse pajarito. ¡Ay, peldone mi mala educación! Yo aquí habla que te habla y ni siquiera le he dicho mi nombre. Genoveva Vidal Cruj, pa' selvil-le. Unoj me llaman Veva; otroj, Crucita pero... mij amiga me llaman Genoveva Viacruci, polque dicen que mi vía ha sío un calvario. Y tienen razón. He tenío que fregal hajta pisoh pa' mantenel a toítoj en casa. Ya ejtoy jalta. Por eso me voy con mi marío. Toj' dicen q'allá será dijtinto; aunque a vecej pienso que será igual.

¡Salsa! (dramático CD de fin de siglo)

Dicen que eso allá ej como esoj aparato que usan pa' enfrial laj cosa. ¡Díche! Uno se puede enfelmal, ¿noveldá? Pero tía Santa dice que uno se acohumbra a to' y que me deje de boberíah que eso allá debe sel bien bueno cuando toj' quieren dilse. Mi vecina me dijo que no me fuera, que mi marío me tiene olvidá, que no quiere sabel na' de nojotro. Y tiene razón, polque eso de laj calta ej mentira. El muy sinvelgüenza nunca me ha ejcrito na'. ¡Millonario....!, y nunca ha ejtudiao. Se fue pa' salil de mí y del nene. No, no ej que sea mal padre. Eso no. Total el nene no ej suyo. El dejgraciao que me lo jizo nunca se casó conmigo. Me dejó abandoná con un muchacho que mantenenel. Como en casa nunca hubo un hombre que me protegiera de ese mandulete, d'ése y de otroj como él que luego se aprovecharon de mi soledad. Ese hombre fue mi primera caía. Mi tía Santa dice que mi marío... mi marío, sí, polque con ése si que me casé... fue otra metía de pata; pero que no sea tonta y trate de salvar lo único que tengo. Ya no puedo luchal sola. Ej trijte ejtal siempre arrancá. A vecej no tengo ni pa' la leche del nene. Tía Santa lo va cuidal mientraj nojotro conseguimos algo decente pa' vivil. Dicen q'allá el gobierno ayuda y qu'ej má fácil conseguil un rincón pa' uno. ¿Será eso cielto, señor? Pero también hay otra cosa que me asujta. Eso de jablal esa jeringonza que jablan allá. Eso me tiene asujtá. Yo soy un poco cerrá pa' eso de laj lengua, ujté sabe. Yo tengo una y bajta. ¿Cómo jacen esa gente que tienen do? ¿Cómo jacen pa' sabel cuándo usal una y cuándo usal La otra? Será cosa del progreso, si no cómo se ejplica algo tan raro. Pero aunque ejté asujtá tengo que dal este paso. ¿Ujté no cre? Cada día siento que to' se me viene encima. Toítoj te critican, se pasan la vía jablando del prójimo. Allá to' será igual, ejtoy segura. Digo yo, ¿será tan malo sel buena, polque entoavía yo creo en la bondá de la gente. Oiga, ¿a qué hora pasa el tren? Sí, ya se que ejtamo en el aereopuelto, no crea que soy tan ignorante, pero pensaba que sería lindo que por aquí pasara un tren. Tengo unaj gana de montalme en un tren y regresal a mi tierra, a mi pueblo. Allá'onde dejé m'infancia, m'inocencia. Regresal, borrar-lo to' y comenzal otra vej.

(Cambio de luz. DON ELEUTERIO aparece sentado en un banco de una plaza pública.)

¡Salsa! (dramático CD de fin de siglo)

PINTY PINTADO. — (Entrando.) Aquí Pinty Pintado, la reportera que nunca duerme. Hoy transmitimos para ustedes —cambiando un poco el orden de la historia— desde la década de los años treinta... (Sigue hablando sin que se escuche lo que dice.)

MARY LASANTA. — (Entrando.) Aquí Mary Lasanta, la voz del pueblo. Si hubieran existido las telecámaras que existen ahora, el documental que en breve transmitiremos se hubiera firmado en el lugar de los hechos. (Sigue hablando sin que se escuche lo que dice.)

BABY LAÓ.— (Entrando.) Aquí Baby Laó, su amiga de siempre. Durante esa década una nueva fórmula revolucionó a todos. Veamos estos viejos documentales...

(Salen.)

EL CURA.— (Entrando) Es lo que yo digo. ¡Ya no saben qué más inventar!

DON ELEUTERIO.— ¿Qué cosas dice, señor cura?

EL CURA.— Las cosas son como son y punto.

DON ELEUTERIO.— No entiendo.

LA MAESTRA.— (Entrando.) Hola, Don Eleuterio.

EL CURA.— (Saliendo.) Nada cambiará las cosas y mucho menos ese nuevo invento.

LA MAESTRA.— ¿Saben lo nuevo?

DON ELEUTERIO.— No, señora maestra.

LA MAESTRA.— ¿Todavía no sabe nada?

DON ELEUTERIO.— Nada.

LA MAESTRA.— ¿Por qué?

DON ELEUTERIO.— Porque en el momento en que el señor cura me lo iba a contar llegó usted. Siempre es lo mismo. Llegan, empiezan y no terminan. Ahora

¡Salsa! (dramático CD de fin de siglo)

usted deberá decirme de qué se trata.

LA MAESTRA.— ¿Yo? ¡Ay, no! Cómo voy yo a decirle algo que le iba a contar el señor cura. Usted perdóneme, pero será mejor que se lo cuente él mismo. Nos vemos. (Sale.)

LA VECINA.— (Entra refunfuñando.) ¡Basta, basta de tanta tontería!

DON ELEUTERIO.— ¿Qué le pasa, vecina?

LA VECINA.— Nada. ¿Qué me puede pasar?

DON ELEUTERIO.— Eso pregunto yo.

LA VECINA.— Bueno, usted lo tiene que saber. Es de popular conocimiento.

DON ELEUTERIO.— ¿De popular conocimiento?

LA VECINA.— Claro. ¿No sabe nada?

DON ELEUTERIO.— No.

LA VECINA.— Aquí las cosas se complican cada día más.

DON ELEUTERIO.— ¿Qué quiere decir con eso?

LA VECINA.— Pues que ahora resulta que somos, pero no somos.

DON ELEUTERIO.— ¡Que somos, pero no somos! No entiendo. Explíquese, vecina.

LA VECINA.— No hay nada que explicar.

DON ELEUTERIO.— ¿Cómo que no?

LA VECINA.— Vecino, no hay nada que explicar. Ahora...

DON ELEUTERIO.— Ahora yo estoy más perdido que antes.

LA VECINA.— Ahora las cosas cambiarán. Hasta hace unos días unos tiraban para un lado; otros, para el otro. Ahora estos nuevos dicen que podemos estar en el medio.

DON ELEUTERIO.— ¿En el medio?

LA VECINA.— Allá y quedarnos acá.

DON ELEUTERIO.— ¿Cómo es eso?

LA VECINA.— Lo que oye. Somos y no somos. Estamos acá, pero somos de allá.

DON ELEUTERIO.— Usted cada vez lo complica más. Ahora sí que no entiendo

nada.

LA VECINA.— Imagine usted si yo lo entiendo. Somos y no somos. (Saliendo, a EL CURA que entra nuevamente.) ¿Usted lo entiendes, señor cura? Somos y no somos.

EL CURA.— ¡Hummm! ¿Qué le pasa, don Eleuterio? Lo veo como disgustado.

DON ELEUTERIO.— Lo estoy.

EL CURA.— ¿Por qué razón?

DON ELEUTERIO.— Na'. Sólo que parece que aquí toítos están enteraos de lo que yo no estoy enterao, de lo que está pasando o de lo que pasará y yo aún vivo en la ignorancia.

EL CURA.— ¿Todavía no sabe lo nuevo?

DON ELEUTERIO.— Usted parece sordo, señor cura. Perdone, perdone. No. ¿No ha escuchao que hace un segundo he dicho que todavía no lo sé? Y usted, señor cura, hable de una vez y por todas.

EL CURA.— Pues lo que pasa es que ahora resulta que está de moda no decidirse por nada.

DON ELEUTERIO.— ¿No decidirse?

EL CURA.— ¡Claro, eso he dicho!

DON ELEUTERIO.— Muy claro no está.

EL CURA.— Es sencillo. Antes nos dividíamos en dos: los que querían estar con los del otro lado y los que querían estar solos con los de acá. Ahora van a construir un puente.

DON ELEUTERIO.— ¿Un puente?

EL CURA.— Me imagino que será eso lo que tendrán que hacer.

DON ELEUTERIO.— ¿Por qué?

EL CURA.— Pues porque tendremos que estar allá y acá. Ser de acá pero como si fuéramos de allá. ¿Usted comprende?

DON ELEUTERIO.— Verdaderamente, cada vez menos.

¡Salsa! (dramático CD de fin de siglo)

EL CURA.— Pues así están las cosas. Todo el mundo está entusiasmadísimo con lo nuevo, con este nuevo invento que han hecho los que mandan desde la capital. La cosa se va a poner color hormiga brava.

DON ELEUTERIO.— Yo entendía poco de esto y ahora cada vez entiendo menos.

LA MAESTRA.— (Entrando.) ¿Ya le contaron, don Eleuterio?

DON ELEUTERIO.— Sí. Sí. Sí, ya estoy enterao de to'. Pero como si na'. Estoy peor que al principio.

LA MAESTRA.— Pero despreocúpese, ellos piensan por usted. Son listos, sabe. Desde ahora vamos a vivir acá como si estuviéramos allá. Eso será divertido y... productivo, ¿no cree?

DON ELEUTERIO.— Si usted lo dice, así será.

LA MAESTRA.— Es sencillo, don Eleuterio. Aquí tenemos la tierra.

EL CURA.— De allá nos llegará el pan y...

DON ELEUTERIO.— ¡Ay, señor cura! Dios nos ampare. ¿Y la libertad?

(Durante los últimos parlamentos, comenzará a escucharse la melodía que durante esa época empezó a identificar al Partido Popular Democrático. Al terminar la escena, habrá un nuevo cambio de luz.)

BABY LAÓ.— (Entrando.) Aquí Baby Laó...

PINTY PINTADO. — (Entrando.) ...Pinty Pintado...

MARY LASANTA. — (Entrando.) ...y Mary Lasanta...

PINTY PINTADO.— ...rompiendo el orden histórico de los hechos y

BABY LAÓ.— ...uniendo esfuerzos para transmitir, en vivo y en directo, cosas... sucesos que durante los últimos años del presente siglo han consternado al país y que llegan a ustedes cortesía de Tolón Tolón, su vaquería preferida.

(Las tres indican un lado del escenario en donde el EL CORO VACUNO al

¡Salsa! (dramático CD de fin de siglo)

ritmo de guarracha interpreta la vieja melodía *La vaca lechera*.)

Venden mi vaca lechera,
no es una vaca cualquiera.
Ya la tienen condenada,
la dan casi regalada.
¡Tolón, tolón, tolón, tolón...!

Venden mi vaca lechera,
no es una vaca cualquiera,
Ya la tienen condenada,
la dan casi regalada.
¡Tolón, tolón, tolón, tolón...!

Un celular le he comprado,
que a mi vaca le ha gustado,
y hasta el toro la ha llamado,
y hasta el cuello está endeudada.
¡Tolón, tolón, tolón, tolón...!

Venden mi vaca lechera,
no es una vaca cualquiera,
Ya la tienen condenada,
la dan casi regalada.
¡Tolón, tolón, tolón, tolón...!

Qué felices viviremos
con la vaca a nuestro lado
todos juntos, todos juntos
cuantos besos, qué emoción.

Venden mi vaca lechera,
no es una vaca cualquiera,

¡Salsa! (dramático CD de fin de siglo)

Ya la tienen condenada,
la dan casi regalada.
¡Tolón, tolón, tolón, tolón...!

(Cambio de luz.)

MARY LASANTA. — Transmitimos en directo... ¿han oído?... y directamente desde nuestro archivo fílmico... para todos ustedes y vía satélite al mundo... ¿han oído?... al mundo... para que todos sepan lo que aquí sabemos.

PINTY PINTADO. — El vídeo que verán a continuación está sin editar... ¿han oído?... sin editar... (En secreto.) No había quien lo hiciera.

BABY LAÓ.— Ha sido grabado hace unos... (En secreto a una de sus compañeras.)
¿Cuándo fue grabado?

PINTY PINTADO.— Fue grabado y punto. Fue grabado en los predios de uno de los principales centros docentes del país. Allí, en medio de una gran manifestación estudiantil, ella apareció y...

MARY LASANTA.— Provocó... pro... pro... protestó ante el violento recibimiento...

PINTY PINTADO.— Allí las reacciones no pudieron evitarse, comentaron quienes lo comentaron.

BABY LAÓ.— Y nosotras estuvimos allí.

PINTY PINTADO.— La prensa aún se pregunta: ¿Fue invitada? ¿O ella misma se invitó?, como comentaron quienes comentaron? Con la llegada de ella la tranquilidad... se planificó, es decir... terminó. ¿Por qué?, preguntaron los mismos que preguntaron.

MARY LASANTA. — En conferencia de prensa se dijo que ella había ido al centro docente por unas plantas... Sí, a ver unas plantas, un asunto ecológico. Y los manifestantes querían sólo proteger una vaca, asunto vacuno. Allí estuvo la

¡Salsa! (dramático *CD* de fin de siglo)

policía a para proteger... ¿a quién?... un asunto incierto. Ella se defiende, insiste en que ella ha planificado, ha supervisado, se ha reunido con servidores públicos, con miembros de la comunidad, con jefes de agencias, con ejecutivos de negocios...

BABY LAÓ.— Piedras, palos y carteles volaron por los cielos...

PINTY PINTADO.— Ella dice que circula documentos, metas, acuerdos, besos... Ella no es otra que...

(Las tres se colocan a un lado del escenario, mientras LA SEÑORA BOMBA hace su entrada triunfal entre carteles y gritos de los manifestantes.)

LA SEÑORA BOMBA.—

Yo soy la chica, Señora Bomba,
y con mis besos todos explotan.
Soy divertida más que atrevida
y cuando beso la prensa grita.

Paro mis labios, junto mis dedos
y con ellos beso que beso.
Ahora me dicen Miss Universo
y es que me envidian hasta los presos.

Estudiantes a mí me critican
los revuelco y ellos me tiran
palos, piedras y hasta carteles
y aún muchos me temen.

Yo soy la chica, Señora Bomba,
y con mis besos todos explotan.
Soy divertida más que atrevida
y cuando beso la prensa grita.

Paro mis labios, junto mis dedos

¡Salsa! (dramático *CD* de fin de siglo)

y con ellos beso que beso.
Ahora me dicen Miss Universo
y es que me envidian hasta los presos.
Estudiantes a mí me critican
los revuelco y ellos me tiran
palos, piedras y hasta carteles
y aún muchos me temen.

EL CORO DE ESTUDIANTES.— Ella es la chica, señora bomba,
y con sus besos todos explotan.

LA SEÑORA BOMBA.— Me envidian por ser la mejor,

EL CORO DE ESTUDIANTES.— Ella se siente gobernador.

EL CORO DE ESTUDIANTES.— Ella es la chica, señora bomba,
y con sus besos todos explotan.

LA SEÑORA BOMBA.— Me envidian por ser la mejor,

EL CORO DE ESTUDIANTES.— Ella se siente gobernador.

LA SEÑORA BOMBA.— Bella, candente y deliciosa
beso como una bomba.

Tiren y tiren, y tiren más.

yo beso pa' que me miren. (Se repite.)

Tiren y tiren, y tiren más.

yo beso pa' que me miren.

EL CORO DE ESTUDIANTES.— ¡Señora Bomba!

LA SEÑORA BOMBA.— That's me! Oh, I'm sorry! ¡Ésa soy yo!

(LA SEÑORA BOMBA sale del escenario, seguida por EL CORO DE ESTUDIANTES. Un cambio de luz y el ritmo de una tradicional plena, marca el cambio de lugar. Poco a poco, varias personas comienzan a hacer fila frente a las puertas de un edificio gubernamental. Poco después entra bastante molesto DON CRISTÓBAL con su carro, algo parecido al de los piragueros, pero mu-

cho más pintoresco. Tiene globos, letreros y un poco de todo.)

DON CRISTÓBAL.— (Entrando.) Si yo fuera gobernador, estas cosas no pasarían. Estoy seguro, segurísimo. (Al ver la gente que comienza a hacer fila.) Luz en lata, luz en lata. Aire, aire no contaminado. Arena, arena para su playa privada, arena. Compre, compre... Don Cristóbal tiene de todo, de todo lo que tiene... ¡Compre! ¡Compre!

LA AMA DE CASA.— Señor, ¿tiene aire frío?

DON CRISTÓBAL.— Claro, señora. Y del mejor. Don Cristóbal tiene de todo: aire frío, tibio... ¿Cómo lo desea?

LA AMA DE CASA.— (Entregándole su tarjeta de presentación.) Frío, friísimo. Lléveme cien latas a casa.

DON CRISTÓBAL.— ¡Perfecto! Tan pronto me lleguen se las llevo.

LA AMA DE CASA.— Así espero, m'hijo. El que tengo ya se me está acabando.

DON CRISTÓBAL.— (Continuando su camino.) Luz en lata, luz en lata. Aire, aire no contaminado. Arena, arena para su playa privada, arena. Compre, compre...

EL REFUNFUÑÓN.— Señor, tiene un poco de paz.

DON CRISTÓBAL.— ¿Paz? No, lo siento, todavía no la han inventado.

EL REFUNFUÑÓN.— Siempre es lo mismo, nunca tienen nada.

DON CRISTÓBAL.— (Saliendo.) Luz en lata, luz en lata. Aire, aire no contaminado. Arena, arena para su playa privada, arena. Compre, compre... Tenemos de todo.

BABY LAÓ.— (Entrando.) Aquí Baby Laó, su amiga de siempre. Hoy, como ayer, desde el lugar de los hechos. Miles de ciudadanos se han lanzado a las calles en busca de mejorar su situación económica. Y nosotros estamos aquí... (Sigue hablando sin que se escuche lo que dice.)

PINTY PINTADO.— (Entrando.) Aquí Pinty Pintado, la reportera que nunca duerme. En las calles del país continúan las filas interminables y muchas huelgas

¡Salsa! (dramático CD de fin de siglo)

se proyectan. Las cámaras y los micrófonos de la estación de ustedes están aquí para ofrecerles... (Sigue hablando sin que se escuche lo que dice.)

MARY LASANTA.— (Entrando.) Aquí Mary Lasanta, la voz del pueblo, transmitiendo en vivo y a todo color para su telecadena preferida. La “Era del me mantienen” aún no ha terminado y... (Sigue hablando sin que se escuche lo que dice.)

LAS TRES.— ¡Cámara! ¡Acción! (Salen.)

LA MAREA.— (Entrando.) Buenas, ¿aquí es que están las nuevas oficinas? ¿Las computadorizadas? ¿Ésas que hacen de todo? ¿Las que te resuelven todos tus problemas electrónicamente?

EL REFUNFUÑÓN.— Sí. Eso dicen los que mandan ahora.

LA MAREA.— ¿Esta fila es para entrar?

EL REFUNFUÑÓN.— Eso dicen los que están adentro.

EL INTELLECTUAL.— Para entrar, claro. ¿Acaso se hacen filas para salir? ¡Señora, piense antes de hablar!

EL REFUNFUÑÓN.— Con ellos, uno nunca sabe.

EL INTELLECTUAL.— Eso también es verdad.

EL REVOLUCIONARIO.— Cierto. Las cosas en este país cada vez están peores. Este gobierno llevará al país a la ruina. ¡Hay que hacer una revolución!

LA MAREA.— (Dirigiéndose a LA MENTI, que está en la fila de la derecha.) Señora, sería tan gentil de indi...

EL INTELLECTUAL.— Déjese de cuentos; ya no hay gentilezas que valgan.

LA MAREA.— Perdona, señora, ¿ésta es la fila para...?

LA MENTI.— Sí, ésta es.

LA MAREA.— Perdona, pero es que una nunca sabe si colocarse a la derecha o la izquierda.

LA MENTI.— Mira, mama, colócate donde mejor te convenga. ¡Ése es tu problema!

LA MAREA.— Tiene razón. Usted tiene mucha razón. Entonces me quedo aquí.

¡Salsa! (dramático CD de fin de siglo)

LA MENTI.— ¡Aquí no, mama, en la cola!

LA MAREA.— Claro, en la cola.

LA MENTI.— ¡Qué jaiba!

LA AMA DE CASA.— (Volteándose.) Hola, m'hija.

LA MAREA.— Hola.

LA AMA DE CASA.— ¿Cómo estás, m'hija?

LA MAREA.— Muy bien.

LA AMA DE CASA.— Gracias a Dios.

LA MAREA.— Gracias a Dios, no. Gracias al trabajo que conseguí con ellos.

LA AMA DE CASA.— ¿Con ellos?

LA MAREA.— Sí, con ellos.

LA AMA DE CASA.— Pero si tú eres del otro.

LA MAREA.— Era. Bueno, soy. Pero quién tiene que enterarse. Ahora soy de éste.
Además los tiempos cambian.

EL INTELLECTUAL.— (Irónicamente.) Ella tiene razón. Ahora es importante ser de quien te da. Después, el día señalado, eres de quien verdaderamente eres.

EL REVOLUCIONARIO.— Eso no es muy digno.

EL INTELLECTUAL.— No será digno, pero económicamente resulta. ¿No es cierto, señora?

LA AMA DE CASA.— Oye, m'hija, ¿y cuando todo cambie?

EL REFUNFUÑÓN.— ¡Porque tiene que cambiar!

LA MAREA.— Entonces...

EL REVOLUCIONARIO.— Entonces será nuevamente del otro.

LA MAREA.— Entonces, bueno, ya veré.

LA AMA DE CASA.— ¡Ah, comprendo!

LA MAREA.— ¿Qué comprendes?

LA AMA DE CASA.— Que eres como la marea.

LA MAREA.— No. Como la marea, no. Sólo ajusto la realidad a mis intereses perso-

¡Salsa! (dramático CD de fin de siglo)

nales y no a mis sentimientos.

EL HUELGUISTA.— (Entrando con piquete en mano.) Señores, vamos. Hay que unir esfuerzos, vamos.

EL REFUNFUÑÓN.— ¿Qué sucede?

EL REVOLUCIONARIO.— ¿Qué pasa?

EL HUELGUISTA.— Tenemos que evitar que vendan las playas del país.

LA MENTI.— ¿Las quieren vender? ¡Qué dices, papa! ¿Estás loco?

EL HUELGUISTA.— Sí, tenemos que evitarlo. ¡Vamos! Marchemos juntos, ¡Adelante!

EL REFUNFUÑÓN.— Vaya, hombre, vaya. El pueblo necesita gente como usted.
(Después de regresar a la fila.) ¡Siempre es lo mismo!

LA MAREA.— Vaya, vaya...

EL INTELLECTUAL.— Cuenta con nuestro apoyo.

(Todos regresan a su fila.)

EL INTELLECTUAL.— ¡Las cosas están mal, muy mal! ¿Usted cree que lo harán?

EL REFUNFUÑÓN.— Claro, claro. Los de ahora son capaces de eso y de mucho más.

LA MENTI.— ¡Ay, virgen!

LA NIUYORICAN.— (Entrando.) Miren, ¿a qué hora abren?

LA MAREA.— ¿A qué hora abren?

LA NIUYORICAN.— Sí, el *bildín* ese.

LA MAREA.— Pues no sabría decirle.

EL REFUNFUÑÓN.— Hoy abrirán tarde, como siempre.

EL REVOLUCIONARIO.— O quizás no abrirán. Usted sabe, como mañana es el día.

LA NIUYORICAN.— ¿Qué día? ¿De qué diablos habla?

EL REVOLUCIONARIO.— Mañana celebran que falta menos tiempo que la última

¡Salsa! (dramático CD de fin de siglo)

vez que celebraron que faltaba tanto tiempo para que llegara el día de celebrar verdaderamente.

EL INTELLECTUAL.— Llevan toda una vida celebrando.

LA NIUYORICAN.— Ah... ¿Y qué celebran?

EL INTELLECTUAL.— ¡Eso ni ellos mismos lo saben!

LA NIUYORICAN.— Ah...

LA AMA DE CASA.— Te veo muy nerviosa, m'hija. ¿Le pasa algo?

LA NIUYORICAN.— ¿Qué usted cree? Si no abren estoy chavá.

EL REVOLUCIONARIO.— ¿Viene a buscar algún certificado importante? ¿Una licencia?

LA NIUYORICAN.— ¡Vengo por lo mío!

EL REFUNFUÑÓN.— ¿Algo que le quitaron? ¿Verdad? ¿Una herencia?

LA NIUYORICAN.— Pero que disparates dices. Vengo por lo que me toca.

LA MAREA.— ¿Todavía no le ha llegado? Pues mire hace tiempo que se enviaron.

LA NIUYORICAN.— ¿Qué? ¿Me lo mandaron por correo? ¡Qué *nais!*

LA AMA DE CASA.— Siempre se envían por correo, m'hija.

LA NIUYORICAN.— Eso es nuevo. El mes pasao lo vine a buscar aquí.

LA MAREA.— ¿El mes pasado?

LA NIUYORICAN.— Claro, lo dan to' los meses. (A LA MAREA.) ¿Tú ya tienes el tuyo?

LA MAREA.— (Sin entender.) ¿Yo?

EL INTELLECTUAL.— Que si ya te dieron tu ayudita.

LA MAREA.— (Comprendiendo.) ¡Ah! No.

LA NIUYORICAN.— ¿No?

LA MAREA.— Yo trabajo.

LA NIUYORICAN.— ¿Sí? ¿Dónde?

LA MAREA.— ¿Dónde?

EL REFUNFUÑÓN.— ¿Dónde usted cree?

¡Salsa! (dramático CD de fin de siglo)

LA NIUYORICAN.— ¿Con ellos?

LA AMA DE CASA.— Claro, con ellos, m'hija; pero no aquí.

LA MAREA.— Tiene razón. Con ellos, pero no aquí. Aquí...

EL REVOLUCIONARIO.— Aquí tiene que hacer fila igual que todos

LA MAREA.— Bueno, eso es porque quiero.

EL INTELECTUAL.— Me imagino que tiene influencias.

LA MAREA.— Yo no las necesito.

LA NIUYORICAN.— Ustedes habla que habla y yo que me muera de hambre.

EL INTELECTUAL.— ¿Tiene hambre?

LA NIUYORICAN.— ¡Claro!

EL INTELECTUAL.— ¡Coma!

LA NIUYORICAN.— ¿Pero con qué?

EL REVOLUCIONARIO.— Trabaje.

LA NIUYORICAN.— ¿Pa' qué?

EL REVOLUCIONARIO.— ¿Cómo que para qué? ¿No dijo que tenía hambre?

LA NIUYORICAN.— Tengo hambre pero no soy boba.

EL INTELECTUAL.— Prefiere morirse de hambre.

LA NIUYORICAN.— Bueno, ¿y usted quiere que yo trabaje mientras otros se comen
lo mío?

LA AMA DE CASA.— ¿Lo tuyo?

LA NIUYORICAN.— Claro, yo me lo he ganao. Soy una pobre mujer, sin marido, sin
un *peni* en que caerme muerta, sin...

EL REVOLUCIONARIO.— ...sin trabajo.

LA MAREA.— Yo la veo bastante bien alimentada.

LA NIUYORICAN.— Bueno, *darling*, es que soy moderna y además soy siempre la
primera en la fila.

LA AMA DE CASA.— Siempre no, m'hija. Hoy llegaste tarde.

LA NIUYORICAN.— Bueno, es que anoche tuvimos un *pari* y...

¡Salsa! (dramático CD de fin de siglo)

LA AMA DE CASA.— Sí, m'hija, entiendo.

LA NIUYORICAN.— Además soy una mujer con grandes necesidades, con pocos recursos, con inmensas limitaciones, con...

EL REVOLUCIONARIO.— ...con muy poco orgullo propio.

LA NIUYORICAN.— ¿Por qué dice eso? ¡Me ofende!

EL INTELLECTUAL.— ¡La verdad siempre ofende!

EL REFUNFUÑÓN.— Usted tiene razón.

LA NIUYORICAN.— (Alterada.) ¡No me provoquen!

(Cuando todo parece que se van a entrar a puños, entra EL VENDEDOR DE PERIÓDICOS.)

EL VENDEDOR DE PERIÓDICOS.— (Entra y sale del escenario repitiendo las mismas frases.) ¡Última hora, última hora! El gobierno vendió las playas del país.
¡Última hora!

EL REFUNFUÑÓN.— ¿Qué dice? ¡Han perdido la razón!

LA MAREA.— Tiene que ser un error... Ellos no son capaces de algo así.

LA AMA DE CASA.— (Después de comprar un ejemplar del periódico.) Aquí lo dice, señores.

EL INTELLECTUAL.— Hay que acabar con estos atropellos.

EL REFUNFUÑÓN.— Usted tiene razón.

MARY LASANTA.— (Entrando.) Aquí Mary. Lasanta..

PINTY PINTADO.— (Entrando.) ..Pinty Pintado..

EL TECATO.— (Entrando.)y Baby Laó...

LAS TRES.— ...desde el lugar de los hechos. (Luego de mirarse.) Vendieron las playas. (Salen.)

EL HUELGUISTA.— (Entrando con piquete en mano.) Señores, vamos...

LA MENTI.— ¿Qué pasa?

¡Salsa! (dramático CD de fin de siglo)

EL REFUNFUÑÓN.— ¿Qué sucede?

EL HUELGUISTA.— Hay que evitar que vendan las carreteras del país.

LA MAREA.— ¿Qué dice?

EL REVOLUCIONARIO.— ¿Quieren vender las carreteras?

EL HUELGUISTA.— Sí y los nuevos dueños cobrarán peaje.

EL INTELLECTUAL.— Usted tiene razón. Hay que evitarlo. ¡Pensemos en algo, para evitarlo!

EL HUELGUISTA.— Vamos, el piquete está por comenzar.

LA MENTI.— ¡Con este calor!

EL HUELGUISTA.— ¡La patria merece este sacrificio!

EL INTELLECTUAL.— Vaya, hombre. Ya mismo nos reuniremos con ustedes...

LA MENTI.— Vete por La orillita, papa.

EL REFUNFUÑÓN.— Cuídese del sol, quema.

EL INTELLECTUAL.— ¡Esta gente acabará con el país!

LA AMA DE CASA.— ¡Qué cosa verdad!

LA NIUYORICAN.— Y éstos que no abren.

LA DOÑITA.— (Entrando.) Miren, ¿hay do fila?

EL INTELLECTUAL.— Siempre las ha habido. ¿Usted cree que las vendan?

LA DOÑITA.— ¿Por qué hay do fila?

LA AMA DE CASA.— Yo creo que verdaderamente debería haber tres y hasta cuatro.

EL REFUNFUÑÓN.— Claro, ¿por qué no? Ésos son capaces de todo. De todo.

EL REVOLUCIONARIO.— ¿Usted es nueva?

LA DOÑITA.— ¿Nueva?

EL REVOLUCIONARIO.— Quiero decir que si es la primera vez que viene.

LA DOÑITA.— Sí. ¿Ujtedej no? ¿Son veterano?

EL INTELLECTUAL.— ¿Veteranos? ¡Que va! Ésos hacen otra fila y en otro sitio. A éstos los atienden directamente los de allá.

LA DOÑITA.— Entonce, ¿qué hago? ¿Me pongo acá o me pongo allá?

¡Salsa! (dramático *CD* de fin de siglo)

EL REVOLUCIONARIO.— Decida usted, según sus preferencias.

LA AMA DE CASA.— Quédese acá con nosotros, somos más.

LA DOÑITA.— ¡Ay, m'hija! Entonce ej mejor allá. (Se coloca a la izquierda.)

EL VENDEDOR DE PERIÓDICOS.— (Entra y sale del escenario repitiendo las mismas frases.) ¡Última hora, última hora! Han vendido las carreteras del país a empresas privadas. ¡Última hora!

EL REFUNFUÑÓN.— ¡Qué!

EL REVOLUCIONARIO.— ¿Cómo?

LA MENTI.— Entonces será cierto lo del peaje. ¡Qué horror!

MARY LASANTA.— (Entrando.) Aquí Mary Lasanta...

PINTY PINTADO.— (Entrando.) ..Pinty Pintado...

BABY LAÓ.— (Entrando.)y Baby Laó...

LAS TRES.— ...desde el lugar de los hechos. (Luego de mirarse.) Vendieron las carreteras del país. (Salen.)

EL INTELLECTUAL.— Hay que hacer algo.

LA MENTI.— Ciertó hay que hacer, algo.

EL REFUNFUÑÓN.— ¿Qué?

(Todos se encogen de hombros.)

MISS COLONA.— (Entrando.) ¿Está cerrado?

EL REFUNFUÑÓN.— Sí.

LA MENTI.— Otra más en busca de lo mismo.

LA MAREA.— ¿De lo mismo?

MISS COLONA.— ¿Y usted cómo sabe lo que yo busco?

LA MENTI.— Porque la conozco.

LA MAREA.— ¿Se conocen?

¡Salsa! (dramático CD de fin de siglo)

LA MENTI.— ¡Claro! Es mi amiga de la fila.

MISS COLONA.— ¡Ay, chica, no te reconocí! No te veo desde el mes pasado. ¿Cómo estás, mujer?

LA MENTI.— ¡Fatal, mama! A Tito, mi hijo, esa gente del sitio ese donde estudia le quitaron los chavos esos que le mandan desde allá.

MISS COLONA.— ¿Se lo quitaron? ¡Qué abuso, chica!

EL INTELLECTUAL.— ¿También al suyo se lo quitaron? Pero... (Irónico.) ¿con qué derecho?

LA MENTI.— Bueno, porque dicen que no estudiaba; y el muy zángano, mama, en vez de quedarse hasta lo último en las clases pa' que no se dieran cuenta...

MISS COLONA.— ¡Qué tragedia, chica! Y ahora, ¿qué vas hacer?

LA MENTI.— No sé. Imagínate, mama, que con los chavos que sobraban comprábamos un montón de cosas y también le dejaba algo al pobre pa' sus necesidades, tú sabes: las friítas, pa' las disco, pa'... ¡Son jóvenes, tú sabes!

LA MAREA.— Oiga, pero, ¿su marido no trabaja?

LA MENTI.— Claro, mama, y yo también.

LA AMA DE CASA.— Y reciben dinero de la gente esa de allá.

LA MENTI.— Claro, hay que ser listos.

EL REVOLUCIONARIO.— Pero, ¿cualifican?

LA MENTI.— ¡Que va!

LA AMA DE CASA.— ¿Y cómo hace?

LA MENTI.— Tú sabes, mama... una mentirita aquí, otra allá. ¿Quién tiene que enterarse?

EL INTELLECTUAL.— Nadie, usted lo ha dicho.

LA MENTI.— (Dirigiéndose a MISS COLONA.) Oye, mama, sabes cómo terminó la novela de las dos. No pude verla. Esto de hacer filas cada día se hace más difícil.

MISS COLONA.— Yo tampoco la vi, chica. Las filas van a acabar con nosotras.

LA MENTI.— (Dirigiéndose a ELENA.) ¿Usted la vio?

ELENA.— (Que ha estado callada hasta ahora.) Novelas a mí! Mi vida no es vida, señores. Ayer mi marido se fue con otra...

MISS COLONA.— ¡Pobre mujer!

LA MAREA.— Todos los hombres son iguales

EL INTELLECTUAL.— Todos no, mucho cuidado con sus palabras.

ELENA.— Bueno, no era mi marido. Verdaderamente yo era La otra. Lo que pasa es que una se acostumbra a las cosas y olvida pequeños detalles. (Llorando.) Es que mi marido...

EL REFUNFUÑÓN.— Se fue con otra...

ELENA.— No, mi marido... el que sí es mi marido, si entera me mata. Porque ya todos lo saben, ¿entienden? (Después de un silencio.) Claro, no entienden. Lo llaman... (Hace gesto con las manos para indicar cuernos.) Vengo por mi ayudita, pa' ver si me puedo ir lo más lejos posible. El hombre que me tocó por marido es un vago... y yo...

EL REVOLUCIONARIO.— Una pobre mujer, claro.

EL HUELGUISTA.— (Entrando con piquete en mano.) Señores, vamos, hay que impedir otra locura más.

EL REFUNFUÑÓN.— ¿Qué sucede?

LA MENTI.— ¿Qué pasa, papa?

EL HUELGUISTA.— Quieren vender la isla.

EL INTELLECTUAL.— ¿Qué?

LA AMA DE CASA.— ¿Qué dice?

EL HUELGUISTA.— Eso, lo que ha oído.

EL REFUNFUÑÓN.— ¡No puede ser!

EL REVOLUCIONARIO.— ¡Han enloquecido!

EL HUELGUISTA.— Vamos, el paro nacional está por comenzar.

EL REFUNFUÑÓN.— ¡Eso es! ¡Hay que protestar!

¡Salsa! (dramático CD de fin de siglo)

LA MENTI.— Nosotros estamos con ustedes.

EL HUELGUISTA.— Vamos.

LA MENTI.— Vaya, hombre, vaya.

EL REVOLUCIONARIO.— Luego viene y nos cuenta.

LA MAREA.— Recuerde, estamos con ustedes.

EL REFUNFUÑÓN.— Esta gente está mal de la cabeza.

EL REVOLUCIONARIO.— Usted tiene razón, toda la razón.

EL TECATO.— (Entrando.) ¿Qué pasa? ¿Todavía no han abielto?

ELENA.— ¡No! (Al ver a EL TECATO. trata de esconderse para no ser visto por él.)

LA MAREA.— No.

EL TECATO.— ¡Qué chévere! ¿Pero abrirán o no?

MISS COLONA.— ¿Te pasa algo, chica? ¡Estás pálida!

EL REVOLUCIONARIO.— Creo que no.

LA MENTI.— (Dirigiéndose a MISS COLONA.) ¿Qué le pasa, mama?

EL TECATO.— Hoy que yo estoy más necesitao. ¡Viste!

MISS COLONA.— No sé, pero parece que vio un fantasma.

LA AMA DE CASA.— ¿Qué le pasa?

EL TECATO.— Na' y to' junto. Es que este... este... él dinero ese que me dan polque no tengo trabajo se acabó. Tú sabes, este... se acabó máj rápido que ligero.

No tengo ni pa' cigarrillos, *bróder*.

LA MAREA.— ¿Y para comer?

EL TECATO.— Bueno pa' eso se consigue por ahí, *okéi*.

EL REVOLUCIONARIO.— Mientras ellos lo resuelvan por usted, todo seguirá igual.

LA DOÑITA.— Oigan. Perdonen si loj molejto; pero, ¿aquí ej que le aprueban a una er suicidio.

LA MAREA.— ¿El qué?

LA DOÑITA.— Er suicidio, tú sabe. En mi barrio to' se han beneficiao con ér.

LA NIUYORICAN.— ¿Cómo? ¿Eso deja dinero?

EL REFUNFUÑÓN.— ¡Eso es nuevo!

LA DOÑITA.— Mi vecina, por ejemplo, desde que le aprobaron er suicidio ar marido ejtá máj que contenta. Ahora er dinero lej da y sobre to' tienen máj pá.

EL REFUNFUÑÓN.— ¿Usted habla en serio?

MISS COLONA.— ¡Yo no sabía eso! (A ELENA.) ¿Quieres algo?

LA MENTI.— Déjala tranquila, mama... Se le pasará.

EL INTELLECTUAL.— Todos los días se aprende algo nuevo, ¿no cree?

LA DOÑITA.— ¿A ujtedej no le han aprobao er suicidio? ¡Ay, virgen santa! Y mi marido que me dijo que er suicidio era lo mejor pa' mí.

EL REVOLUCIONARIO.— ¿Su marido le aconsejó el suicidio?

LA DOÑITA.— Bueno, es que ér no vive conmigo, tú sabe.

LA AMA DE CASA.— Y por eso le aconsejó el suicidio.

LA DOÑITA.— Claro, yo sola no puedo con to' loj gasto.

EL INTELLECTUAL.— ¿Y usted va a seguir su consejo?

LA DOÑITA.— ¿Y por qué no? Ér siempre me aconseja bien.

LA NIUYORICAN.— Ya veo.

LA DOÑITA.— Ér me enseñó que pa' ejtar bien hay creer en loj beneficio que trae er suicidio.

EL REVOLUCIONARIO.— ¿Trae beneficios?

LA DOÑITA.— Bueno, cuando uno no tiene na', que otra cosa puede ejperar.

LA MAREA.— Pero, señora, a lo mejor ellos pueden ayudarla.

LA DOÑITA.— Eso ejpero. Por eso ejtoy aquí. ¿Son ello loj que tienen que aprobarlo, no?

EL INTELLECTUAL.— Es lo que yo digo. Los de ahora son capaces hasta que pasar una ley como ésa.

LA DOÑITA.— ¡No me diga que ya la quitaron!

EL INTELLECTUAL.— La han engañado, señora, aquí en la fila sólo venimos a buscar certificados, documentos, licencias...

LA MENTI.— Él tiene razón.

LA NIUYORICAN.— Aquí, *Miss*, nos dan alguna ayudita pa' vivir mejor. *Yu nou?*

LA DOÑITA.— Eso mijmito ej lo que yo bujco. Una ayudita pa' vivir mejor...

LA MENTI.— Pero, doñita, el suicidio jamás será una ayudita para vivir mejor.

MISS COLONA.— Mi amiga tiene razón. ¡Jamás será mejor!

LA DOÑITA.— ¿No? ¡Ay, virgen! Y eso que mi marido me dijo que elloj me ayudarían si me lo aprobaban.

EL REFUNFUÑÓN.— Es mejor que no se lo aprueben...

LA DOÑITA.— Si no me lo aprueban qué hago; ya tengo to'preparao pa'er cambio.

EL REVOLUCIONARIO.— Hay planes, señora, que es mejor no realizarlos.

LA DOÑITA.— ¿Tú cre? Pero ej que ya no cabemoj en casa.

EL TECATO.— ¡Diantre! Ya no se entiende a nadie. Yo prefiero seguirl como estoy antes de pensar en el suicidio.

LA MAREA.— Señora, ¿y por qué mejor no se muda?

EL REFUNFUÑÓN.— Ésa es una buena idea.

LA DOÑITA.— ¡Claro! Pa' eso fue que mi marido me aconsejó er suicidio.

LA MAREA.— Pero busque un sitio tranquilo, aquí.

LA DOÑITA.— Aquí con to' ejtaj fila.

LA MAREA.— Aquí en la tierra, ¿entiende?

LA DOÑITA.— Claro que entiendo, no va ser allá arriba en el cielo.

EL INTELLECTUAL.— ¿Pero no dijo que desea que ellos le aprueben el suicidio?

LA DOÑITA.— Sí, pa'l apartamentito.

LA MENTI.— ¿El apartamentito?

LA DOÑITA.— Sí, pa' eso quiero er suicidio; si no no puedo pagar el arquiler del apartamentito nuevo.

EL VENDEDOR DE PERIÓDICOS.— (Entra y sale del escenario repitiendo las Missmas frases.) ¡Última hora, última hora! Nadie quiso comprar la isla. ¡Última hora!

LA MENTI.— Menos mal. ¡Qué alivio!

EL REFUNFUÑÓN.— ¿Nadie? Mal, esto está mal...

MARY LASANTA.— (Entrando.) Aquí Mary Lasanta...

EL TECATO.— (Entrando.) ..Pinty Pintado...

EL TECATO.— (Entrando.)y Baby Laó...

LAS TRES.— ...desde el lugar de los hechos. (Luego de mirarse.) Nadie quiso comprar la isla. (Salen.)

EL REVOLUCIONARIO.— Yo sabía que eso tenía que ser así... ¡Qué alivio, ah!

TODOS.— ¡Qué alivio!

EL COMPADRE.— (Entrando y dirigiéndose al EL TECATO.) Compadre, qué suerte tengo de encontrarte.

EL TECATO.— ¿Suerte?

EL COMPADRE.— Hace días que te estoy buscando. Tu mamá me dijo que estarías aquí. Necesito que me hagas un trabajito.

EL TECATO.— ¿Un trabajito? ¿Estás loco, mano? Si trabajo me quitan el cheque que me dan. ¡Qué amigos uno se gasta! ¡Quieren chaval a uno!

EL COMPADRE.— (Iniciando mutis.) ¡Qué barbaridad! ¡Elena tiene razón, eres un vago!

EL TECATO.— No menciones ese nombre. ¡Qué amigos uno se gasta!

LA EMPLEADA PÚBLICA.— ¡Señores, señoras!

EL TECATO.— ¡Al fin!

EL INTELLECTUAL.— Todos a las filas.

LA EMPLEADA PÚBLICA.— ¡Atención!

LA NIUYORICAN.— ¿Qué fila entra primero?

MISS COLONA.— Nosotros, chica, que somos los más necesitados.

LA NIUYORICAN.— ¡Qué esmayá!

EL REFUNFUÑÓN.— Aquí no puede haber preferencias.

LA AMA DE CASA.— Claro, m'hijo. Todos tenemos los mismos derechos.

LA EMPLEADA PÚBLICA.— ¡Silencio! Tengo una buena y una mala noticia que darles.

LA NIUYORICAN.— Siempre con la misma historia.

EL REFUNFUÑÓN.— La mala, diga primero la mala.

LA AMA DE CASA.— Sí, la mala.

LA EMPLEADA PÚBLICA.— Como deseen. Lamentablemente ahora nos será imposible atenderlos.

LA NIUYORICAN.— Por la bebelata que están organizando, ¿no?

EL TECATO.— Lo hacen to' en privado. ¡Qué bonito!

LA DOÑITA.— ¡Ay, bendito! ¿Y yo qué hago sin er suicidio?

LA EMPLEADA PÚBLICA.— Señores, razones ajenas a nuestra voluntad...

MISS COLONA.— ¡Qué razones ni razones! Siempre es la misma cosa.

LA EMPLEADA PÚBLICA.— Señores y amigos todos, la computadora...

EL TECATO.— (All darse cuenta de la presencia de ELENA.) ¡Elena!

LA MENTI.— ¡Se dañó!

LA EMPLEADA PÚBLICA.— ¿Y usted cómo lo sabe?

EL REVOLUCIONARIO.— No hace falta mucha inteligencia para saberlo.

LA EMPLEADA PÚBLICA.— Sí, es cierto. Se dañó y como ustedes comprenderán...

EL REFUNFUÑÓN.— Sin ella no pueden hacer nada.

ELENA.— No te me acerques...

LA EMPLEADA PÚBLICA.— Sí, es cierto. Sin ella estamos con las manos atadas.

EL INTELLECTUAL.— ¿Y cuál es la buena noticia?

LA EMPLEADA PÚBLICA.— Bueno, que los atenderemos próximamente.

EL REVOLUCIONARIO.— Próximamente, ¿cuándo?

EL TECATO.— (Sacando un cuchillo.) Ahora sí que sabrás lo que es bueno...

LA EMPLEADA PÚBLICA.— Cuando llegue el ingeniero que sabe repararla.

EL INTELLECTUAL.— ¿Y cuándo será eso?

ELENA.— Señores, ayúdenme. ¡Me quiere matar!

¡Salsa! (dramático *CD* de fin de siglo)

LA EMPLEADA PÚBLICA.— Bueno, quizás dentro de dos o tres...

LA NIUYORICAN.— ¡Tenemos que esperar dos o tres horas más!

LA EMPLEADA PÚBLICA.— ...dos o tres... meses. ¡Tengan paciencia! ¡Todo sea por el progreso! ¡Las máquinas son máquinas!

(En medio de la gran confusión, EL TECATO acata a ELENA, que herida sale de escena huyendo, EL TECATO la sigue. Entonces surge la música de la tradicional plena *Cortaron a Elena*. Entran por un lado del escenario las tres reporteras.)

PINTY PINTADO.— ¡Cortaron a Elena!

BABY LAÓ.— Se la llevaron pa' el hospital.

MARY LASANTA.— Aquí Mary Lasanta..

PINTY PINTADO.— ...Pinty Pintado...

BABY LAÓ.—y Baby Laó...

LAS TRES.— ...desde el lugar de los hechos. (Salen.)

(Todos bailan y cantan.)

Cortaron a Elena,
cortaron a Elena,
cortaron a Elena,
y se la llevaron pal hospital.

Eso daba pena, daban ganas de llorar.

Cortaron a Elena
y se la llevaron pal hospital

Cortaron a Elena,
cortaron a Elena,

¡Salsa! (dramático **CD** de fin de siglo)

cortaron a Elena,
y se la llevaron pal hospital.

Su madrecita lloraba
y por qué no iba a llorar
si le cortaron a Elena
y se la llevaron pal hospital

Cortaron a Elena,
cortaron a Elena,
cortaron a Elena,
y se la llevaron pal hospital.

Elena era preciosa
la reina del arrabal
y aquel malvado por celos
su carita vino a marcar.

Cortaron a Elena,
cortaron a Elena,
cortaron a Elena,
y se la llevaron pal hospital.

Cuando vino la noticia
que estaba en el hospital,
el pueblo lleno de rabia
aquel hombre quería matar.

Cortaron a Elena,
cortaron a Elena,
cortaron a Elena,
y se la llevaron pal hospital.

Su padrecito lloraba
y cómo no iba a llorar

¡Salsa! (dramático **CD** de fin de siglo)

si Elena era su hija,
la que estaba en el hospital.

Cortaron a Elena,
cortaron a Elena,
cortaron a Elena,
y se la llevaron pal hospital.

Eso daba pena, daban ganas de llorar.
Cortaron a Elena
y se la llevaron pal hospital.

Cortaron a Elena,
cortaron a Elena,
cortaron a Elena,
y se la llevaron pal hospital.

(Todos salen poco a poco del escenario. Cambio de luz. Se ilumina a DON CRISTÓBAL, quien frente a un espejo hace una serie de arpegios.)

DON CRISTÓBAL.— Do, re, mi, fa, sol, la, si, yo... Yo, si, la, sol, fa, mi, re, do...
(Rectificando.) Yo. Yo, re, mi, fa, sol, la, si, yo...

BABY LAÓ.— Aquí Baby Laó, su amiga de siempre. Hemos viajado al futuro para conocer de cerca a un hombre muy especial. Cris Colón, un hombre sencillo como hay pocos... (Sigue hablando sin que se escuche lo que dice.)

PINTY PINTADO. — Aquí Pinty Pintado, la reportera que nunca duerme. En las calles del país todos hablan, comentan... (Sigue hablando sin que se escuche lo que dice.)

MARY LASANTA. — ... y nosotras lo entrevistamos. Aquí Mary Lasanta, la voz del pueblo, transmitiendo en vivo y a todo color para su telecadena preferida.

PINTY PINTADO.— Hábleme de su obra de gobierno.

¡Salsa! (dramático CD de fin de siglo)

DON CRISTÓBAL.— Yo... yo... Lo que yo pienso... es que yo, claro yo... Yo tendré que... yo sabré, claro yo...

MARÍA LASANTA.— ¿Cuáles son los problemas más apremiantes que tiene su gobierno?

DON CRISTÓBAL.— ¿Problemas? Yo.... yo... yo...

BABY LAÓ.— ¿Qué piensa de la contaminación del aire?

DON CRISTÓBAL.— ¿Del aire? Yo... Yo construí, yo hice, yo fomenté, yo establecí, yo... ¿Del aire? Claro, del aire que yo respiro, entiendo. Pues yo...

PINTY PINTADO.— ¿Por qué piensa que la gente habla sobre su salud mental?

DON CRISTÓBAL.— ¿Mi salud mental? Yo... yo tengo, yo hago, yo pienso... Yo...

BABY LAÓ.— ¿Cómo piensa acabar con la criminalidad?

DON CRISTÓBAL.— ¿Cómo? Yo... yo conozco, yo hablaré, yo estaré preparado. Yo pienso que...

PINTY PINTADO. — ¿Qué otra agencia piensa vender su gobierno?

DON CRISTÓBAL.— ¿Vender? Yo... yo vendí... yo vendo, yo he vendido, yo venderé, yo he de vender... yo... yo...

MARÍA LASANTA.— ¿Le preocupa el desempleo?

DON CRISTÓBAL.— ¿Me preocupa? Yo... Yo tengo un buen empleo, la gente que yo conozco y que yo... recomiendo... Claro, yo y yo.

PINTY PINTADO. — ¿Tiene el país algún problema con el sistema de alcantarillado?

DON CRISTÓBAL.— ¿Alcantarillado? Yo...

BABY LAÓ.— ¿Qué ocasionó el apagón de la semana pasada?

DON CRISTÓBAL.— ¿Apagón? Yo... yo tengo luz, yo...

BABY LAÓ.— ¿Se postulará nuevamente?

DON CRISTÓBAL.— Cuando yo era lo que yo era antes de ser lo que yo soy ahora, yo pensaba que yo podía ser como soy ahora y que siempre yo podré... ¿Cuál fue la pregunta?

¡Salsa! (dramático **CD** de fin de siglo)

(Surge la música y DON CRISTÓBAL canta el *El Yo de pecho.*)

DON CRISTÓBAL.— Cuando todo estaba mal
y otros los que gobernaban
yo quería privatizar, ay,
lo poco que quedaba.

Un dictador yo parezco
eso dicen los del pueblo,
pero a mi gente yo me ofrezco.
¡Usted manda y yo obedezco!

EL CORO.— Mano dura contra el crimen,
mano dura, pa' que no me olviden.
Policías con macanas,
ésos son los héroes, héroes de mi patria.

DON CRISTÓBAL.— Puse en moda lo privado,
porque con el pueblo cuento.
Y si sigo gobernando,
hasta mi islita vendo.

Yo y yo y más que yo,
nadie es mejor que yo.
Y al son de la bailadera
a vender lo que me queda...

EL CORO.— Yo me tiro, ay de pecho,
pase lo que pase dalo por hecho.
Policías con macanas,
ésos son los héroes, héroes de mi patria.

(Apagón.)

¡Salsa! (dramático CD de fin de siglo)

DON CRISTÓBAL.— ¿Qué pasó? ¡Otro apagón! (Sale a oscuras del escenario.)

PINTY PINTADO. — (Entra iluminándose con una linterna.) Aquí Pinty Pintado, la reportera que nunca duerme...

(Regresa la luz.)

PINTY PINTADO. — Aquí... con luz... desde el teatro de uno de los centros docentes del país... (Sigue hablando sin que se escuche lo que dice.)

BABY LAÓ.— (Entrando.) Aquí Baby Laó, su amiga de siempre. Aquí...

(Apagón.)

BABY LAÓ.— (Iluminándose con una linterna.) Aquí... sin luz... Aquí Baby Laó. A oscuras, completamente a oscuras. Pero, nada nos detiene. Estamos a punto de comenzar una transmisión histórica, histórica... (A PINTY PINTADO.)
¿Qué pasó con la luz?

PINTY PINTADO.— Sigue, sigue.

BABY LAÓ.— Aquí... (Recobrándose.) Nuevamente las cámaras del país se unen para... (Sigue hablando sin que se escuche lo que dice.)

MARY LASANTA.— (Entrando.) Aquí Mary Lasanta, la voz del pueblo. Aquí, hoy como ayer o quizás como mañana. Transmitiendo lo que pasó hace años o pasará dentro de cuarenta o cincuenta años o quizás lo que puede estar ya pasando...

LAS TRES.— (Al observar que ha regresado la energía eléctrica.) ¡Y se hizo la luz!
¡Cámara! ¡Acción!

(Al regresar la luz, en escena están LOS CATEDRÁTICOS, que aparecen rodea-

¡Salsa! (dramático CD de fin de siglo)

dos de libros.)

CATEDRÁTICO 1.— Quinientos años han pasado...

CATEDRÁTICO 2.— Errare humanum est. Son muchos más, colega, muchos más, o quizás muchos menos.

CATEDRÁTICO 1.— Cierto, muy cierto. (Después de una pausa.) Muchos siglos han pasado. Es hora ya de recapitular. Ésa es nuestra misión, egregios profesores.

CATEDRÁTICO 2.— (Escribiendo.) Necesse est.

CATEDRÁTICO 3.— Cierto, distinguido colega. Tenemos que reconocernos. Encontrarnos en nosotros mismos.

CATEDRÁTICO 1.— La primera interrogante, excelsa asamblea, es la siguiente: ¿Quiénes somos?

EL MÚSICO.— (Entrando.) Somos nosotros los que venimos para la transmisión.

CATEDRÁTICO 3.— ¿Quiénes somos o pretendemos ser?

CATEDRÁTICO 2.— Talis pater talis filius.

LA MAESTRA.— (Entrando.) Entren, entren todos. Nos estaban esperando, ¿verdad, señores?

(Los que van entrando saludan amigablemente. El saludo no debe ser correspondido.)

DON ELEUTERIO.— (Entrando.) Una reunión más, ¡qué aburrimiento!

CATEDRÁTICO 2.— Lupus in fabula.

(Entra otro grupo que también saluda amigablemente. Tampoco su saludo debe ser correspondido. Con ellos entra DON CRISTÓBAL, trae con él un taburete y un periódico. Se sienta a leer.)

CATEDRÁTICO 5.— (Señalando a los que han entrado.) Sólo ellos tienen la respuesta, compañero catedrático.

GENOVEVA VIDAL CRUZ.— Nojotroj acabamo de llegar, no ejtamo preparaao. Sólo noj dijieron que teníanoj que venir.

CATEDRÁTICO 1.— Ilustre Cuerpo de la Docencia, he aquí la segunda interrogante: ¿De dónde venimos?

LA MAESTRA.— De aquí al lado, estábamos aquí al lado esperando.

CATEDRÁTICO 3.— Ésa no es la cuestión.

CATEDRÁTICO 4.— Ciertamente, ése es un problema antropológico. Quizás, etnológico. Tal vez, sociológico.

GENOVEVA VIDAL CRUZ.— Yo, aunque jíbara, también creo que...

CATEDRÁTICO 1.— ¿Jíbara?

CATEDRÁTICO 3.— Creer no soluciona nada. Hay que tener pruebas, evidencias. Saber.

LA MAESTRA.— Eso le he dicho siempre a mis estudiantes.

EL POETA.— Aplícate el cuento.

CATEDRÁTICO 1.— ¿Cómo?

EL POETA.— Eso, lo dicho.

CATEDRÁTICO 1.— Ampliando la interrogante anterior, pregunto ahora: ¿De dónde viene el jíbaro?

LA MAESTRA.— El jíbaro no sé, pero la jíbara estaba también con nosotros aquí al lado.

GENOVEVA VIDAL CRUZ.— Eso es la purita verdá. Ejtábanoj toíto ahí al laó.

CATEDRÁTICO 3.— El jíbaro, lo que se dice el jíbaro, surge del cruzamiento de la raza blanca, la negra y la india.

CATEDRÁTICO 1.— ¡No! Eso es una falacia.

CATEDRÁTICO 3.— Cierto, su origen es puramente hispánico. ¡Una falacia!

CATEDRÁTICO 2.— (Escribiendo.) Fallacia est!

¡Salsa! (dramático CD de fin de siglo)

DON ELEUTERIO.— ¿Por qué en la farmacia? ¿No iba a ser en el Capitolio?

CATEDRÁTICO 1.— La tercera interrogante: ¿Desde cuándo existen?

CATEDRÁTICO 3.— No se sabe. Se lee y se lee a los cronistas y no hay evidencia.

No la hay. Ni una palabra.

CATEDRÁTICO 5.— El primero, dicen los eruditos en la materia, fue uno que trajo al mundo un tal doctor Alfonso.

CATEDRÁTICO 4.— Problema eféstico: ¡Alonso!

CATEDRÁTICO 5.— (Rectificando.) Ciertamente, Alonso es el nombre.

DON ELEUTERIO.— No lo conozco.

GENOVEVA VIDAL CRUZ.— Ni yo.

CATEDRÁTICO 1.— ¿Jíbaro? ¿Y cómo lo escribía?

CATEDRÁTICO 4.— Eso es un problema semiótico que no tiene importancia, ilustre colega. Tal vez grafomántico.

EL MÚSICO.— ¿De quién o de qué hablan?

EL POETA.— Del jíbaro.

EL MÚSICO.— ¡Ah!

CATEDRÁTICO 1.— Cuarta interrogante: ¿Quiénes son los jíbaros?

CATEDRÁTICO 4.— ¿Pero hay más de uno?

CATEDRÁTICO 1.— Refraseo, ilustre compañero: ¿Quiénes dicen llamarse así?

GENOVEVA VIDAL CRUZ.— Toíto. Toítoj loj que hemoj nació en ejta tierra.

CATEDRÁTICO 3.— ¿Todos?

CATEDRÁTICO 2.— Incorrecto. (Buscando.) El Diccionario de la Academia dice...

(No encuentra la palabra.)

CATEDRÁTICO 1.— Jíbaro, ¿yo? Usted se equivoca. Si usted quiere serlo, séalo; pero cargue sola con su culpa.

GENOVEVA VIDAL CRUZ.— ¿Culpa? ¡Amar la tierra no es una culpa!

CATEDRÁTICO 3.— Perdóneme a esta pobre inocente. Es que viene de la isla.

CATEDRÁTICO 2.— Ignorantia non excusat.

¡Salsa! (dramático CD de fin de siglo)

GENOVEVA VIDAL CRUZ.— ¡Soy jíbara y a mucha honra! ¿Acaso piensa que serlo es una vergüenza?

CATEDRÁTICO 5.— Ciertamente que no.

CATEDRÁTICO 2.— Degustibus disputandum non est.

CATEDRÁTICO 1.— Creo, ilustres colegas, que ése es un asunto poco relevante.

LA MAESTRA.— Poco relevante y hoy día todos lo estudian y le cantan.

EL POETA.— Hasta se le han hecho monumentos. De él han hablado muchos poetas como yo.

CATEDRÁTICO 4.— Cierto.

EL MÚSICO.— ¿No se llama así, respetables señores, aquél que sale loco de contento?

(EL MÚSICO deja oír los acordes que identifican la referida melodía de Rafael Hernández, algunos la tararean.)

CATEDRÁTICO 4.— Claro.

CATEDRÁTICO 2.— Nadie lo duda.

LA MAESTRA.— También aparecen en cuentos y novelas.

CATEDRÁTICO 1.— ¡Fantasías, sólo fantasías! No existen.

DON ELEUTERIO.— ¡Ay, bendito!

CATEDRÁTICO 1.— ¿Qué dijo?

DON ELEUTERIO.— Eso, ¡ay, bendito!

CATEDRÁTICO 1.— No comprendo por qué dan tanta importancia a un accidente histórico.

EL MÚSICO.— Cada pueblo canta a su gente...

EL POETA.— (Burlándose.) Problema sentimental.

CATEDRÁTICO 1.— Entonces según la absurda mayoría de esta egregia asamblea, y en conclusión, todos somos o fuimos jíbaros.

¡Salsa! (dramático CD de fin de siglo)

LA ESCLAVA.— Una pregunta. ¿Y los negros?

CATEDRÁTICO 1.— ¿Los negros? No lo son.

LA ESCLAVA.— ¿No lo somos?

CATEDRÁTICO 1.— Claro que no.

LA ESCLAVA.— Pero en nuestra sangre...

CATEDRÁTICO 1.— ¿En nuestra sangre?

LA ESCLAVA.— El negro fue la fuerza bruta que dio forma a este pueblo.

CATEDRÁTICO 5.— Ustedes todo lo complican, señores. El jíbaro es el cantar de la montaña. No entiendo cómo pueden mezclar una cosa con la otra.

EL POETA.— La mezcla no la hemos hecho nosotros, la hizo el amor y en versos la canta el poeta.

CATEDRÁTICO 3.— No entiendo. ¿Qué somos? ¿Ahora cuál es la realidad?

CATEDRÁTICO 1.— La realidad, ninguna.

LA ESCLAVA.— ¿Y los negros?

CATEDRÁTICO 1.— Deje ese tema. Ése no es el asunto en discusión.

CATEDRÁTICO 4.— Claro, ése es un problema monocromático.

CATEDRÁTICO 3.— ¿Existen o no existen?

CATEDRÁTICO 1.— ¿Negros?

CATEDRÁTICO 3.— No, jíbaros.

CATEDRÁTICO 1.— No, no existen.

DON ELEUTERIO.— ¡Qué chévere!

CATEDRÁTICO 1.— ¿Qué dijo?

PINTY PINTADO.— (Entrando con su micrófono y papeles en mano.) Señores, todo listo. En unos minutos iremos al aire.

LA MAESTRA.— ¿Pero no están transmitiendo?

DON ELEUTERIO.— Eso, ¡qué chévere!

CATEDRÁTICO 1.— El jíbaro, ilustre colega, es una página histórica que ya pasamos... un hecho meramente cultural.

¡Salsa! (dramático CD de fin de siglo)

EL MÚSICO.— No, parece que no.

CATEDRÁTICO 3.— ¿Cultural? Entonces acepta su existencia.

CATEDRÁTICO 1.— Históricamente hablando, sí; culturalmente hablando, sí...

CATEDRÁTICO 3.— No lo entiendo.

CATEDRÁTICO 1.— Hay poco que entender. Fue una exigencia histórica.

CATEDRÁTICO 4.— Ilustre compañero, tenemos que salvar al jíbaro. Es parte de nuestra herencia cultural.

CATEDRÁTICO 1.— ¿Quién lo dice, egregio compañero?

LOS QUE ENTRAN.— ¡Nosotros!

DON CRISTÓBAL.— (Leyendo.) “Aquí no hay ninguna cultura que salvar.”

LOS QUE ENTRAN.— ¿Cómo?

CATEDRÁTICO 1.— ¿Quién lo dice?

DON CRISTÓBAL.— Cito, sólo, cito.

CATEDRÁTICO 1.— Busque, busque...

EL AMERICANO.— Yo quiero hablar.

CATEDRÁTICO 1.— ¿Hablar?

CATEDRÁTICO 4.— (Leyendo.) “...al hablar de cultura se acentúa lo espiritual, el proceso de creación...”

CATEDRÁTICO 3.— Hable.

EL AMERICANO.— Yo soy americano.

CATEDRÁTICO 3.— Nadie piensa lo contrario.

EL AMERICANO.— Pero yo soy americano de verdad.

CATEDRÁTICO 5.— ¿De verdad? No sabía que existían americanos de embuste.

EL AMERICANO.— Americano de América.

CATEDRÁTICO 1.— Claro, como todos.

EL AMERICANO.— Como todos no; porque soy ciudadano de los que se unieron en América.

MARY LASANTA.— (Entrando con papeles y micrófono en mano.) Todo está listo,

¿verdad? ¿No falta ningún detalle?

LA ESCLAVA.— Oiga, ¿y los negros?

CATEDRÁTICO 1.— Deje los negros en paz, ya tenemos bastantes problemas y ellos tienen bastantes problemas para que usted quiera ahora complicarlos en este asunto.

BABY LAÓ.— (Entrando con micrófono y papeles en mano.) Todo está listo, finalmente, todo está listo. Será una transmisión histórica.

DON ELEUTERIO.— ¡Qué burundanga!

PINTY PINTADO.— Sólo falta el discurso de los catedráticos.

CATEDRÁTICO 1.— ¿Qué dijo?

CATEDRÁTICO 5.— (Leyendo.) Cultura: “Conjunto de las manifestaciones en que se expresa la vida tradicional de un pueblo...”

DON ELEUTERIO.— Eso, ¡qué burundanga!

CATEDRÁTICO 2.— (Leyendo.) “...de costumbres o de idioma...”

PINTY PINTADO.— ¿De qué hablan?

LA MAESTRA.— ¡Del idioma!

PINTY PINTADO.— ¡Ah...!

EL POETA.— ¡De cuál?

EL MESTIZO.— No sé.

MARY LASANTA.— ¿Han logrado descifrar nuestra personalidad como pueblo? El discurso está listo, ¿no?

DON CRISTÓBAL. — (Leyendo.) “Hay que celebrar la ciudadanía americana.”

LOS CATEDRÁTICOS.— ¿Cómo?

CATEDRÁTICO 1.— ¿Quién lo dice?

LOS QUE ENTRAN.— ¿Qué?

DON CRISTÓBAL. — Cito, sólo, cito.

CATEDRÁTICO 1.— Busque, busque...

CATEDRÁTICO 3.— Soy blanco y mi sangre nunca conoció el mestizaje.

CATEDRÁTICO 4.— (Leyendo.) Nación: “Conjunto de los habitantes de un país regido por el mismo gobierno.”

LA ESCLAVA.— Su cuerpo también se mezcló con los moros.

EL MESTIZO.— Quiero hablar.

CATEDRÁTICO 1.— ¡Basta!

CATEDRÁTICO 4.— Deje que hable.

CATEDRÁTICO 2.— Nación: “Localización con que se da a entender el origen de uno o de donde es natural.”

DON ELEUTERIO.— Somos de aquí, ¿no?

EL MESTIZO.— Yo no soy negro, por mis venas corre sangre india.

CATEDRÁTICO 4.— Ése fue un problema geo-esférico.

CATEDRÁTICO 3.— Por un pequeño error del Navegante ahora resulta que tenemos sangre oriental.

CATEDRÁTICO 5.— “Invado, invadis, invasum, invadere.”

DON CRISTÓBAL.— (Leyendo.) “Estados Unidos es mi nación y Puerto Rico mi patria.”

LOS QUE ENTRAN.— ¿Cómo?

CATEDRÁTICO 1.— ¿Quién lo dice?

DON CRISTÓBAL.— Cito, sólo, cito.

CATEDRÁTICO 1.— Busque, busque...

CATEDRÁTICO 3.— (Leyendo.) Nación: “Grupo humano formado por la voluntad de vivir juntos.”

LOS QUE ENTRAN.— ¿Cómo?

EL MÚSICO.— Queremos vivir juntos, ¿no?

LA MAESTRA.— Yo sí... ¿y ustedes?

CATEDRÁTICO 3.— Cito, sólo, cito.

DON CRISTÓBAL.— (Leyendo.) “La invasión norteamericana de 1898 fue por invitación de los puertorriqueños.”

LOS QUE ENTRAN.— ¿Cómo?

DON ELEUTERIO.— Yo no inventé a nadie

CATEDRÁTICO 1.—¿Quién lo dice?

DON CRISTÓBAL.— Cito, sólo, cito.

EL POETA.— Yo menos.

CATEDRÁTICO 1.— Busque, busque...

CATEDRÁTICO 3.— (Leyendo.) Invadir: “Entrar por fuerza en un territorio para ocuparlo...”

DON CRISTÓBAL.— (Leyendo.) “Puerto Rico no es ni nunca ha sido una nación.”

LOS QUE ENTRAN.— ¿Cómo?

CATEDRÁTICO 1.—¿Quién lo dice?

DON CRISTÓBAL.— Cito, sólo, cito.

CATEDRÁTICO 2.— (Leyendo.) Nación: “Conjunto formado por individuos a los que la unidad de territorio, de origen e historia, de cultura...”

LA MAESTRA.— ¿Qué fue lo que dijo?

CATEDRÁTICO 2.— (Leyendo.) “...inclina a la comunidad de vida, y crea conciencia de un destino común.”

GENOVEVA VIDAL CRUZ.— Lo que dijo no importa, lo dijo hace tanto tiempo...

Ademáj ya debe estar muerto, ¿no?

EL MÚSICO.— ¿Quién sabe?

CATEDRÁTICO 2.— Continuo... (Leyendo.) “No debiera confundirse con el Estado, ordenamiento jurídico y soberano de un territorio, que puede coincidir o no con los límites de una nación.”

LOS QUE ENTRAN.— ¿Cómo?

CATEDRÁTICO 2.— Cito, sólo, cito.

CATEDRÁTICO 1.— Busque, busque...

CATEDRÁTICO 3.— (Leyendo.) Nación: “Conjunto de personas de un mismo origen étnico y que generalmente hablan un mismo idioma...”

¡Salsa! (dramático CD de fin de siglo)

DON ELEUTERIO.— Hablan del mismo idioma, ¿no?

LA MAESTRA.— Claro, del mismo.

DON ELEUTERIO.— ¡De cuál?

EL MESTIZO.— No sé.

CATEDRÁTICO 3.— (Leyendo.) “...y tienen una tradición común...”

CATEDRÁTICO 1.— Busque, busque...

CATEDRÁTICO 5.— (Leyendo.) Nation: “The term nation refers to sizable group of people who...”

EL AMERICANO.— ¡Qué lindo suena!, ¿no?

EL POETA.— (Irónicamente.) Sí.

CATEDRÁTICO 5.— “...do not necessarily form a sovereign political entity but who possess a sense of unity derived from one or more bonds that they share in common...”

DON CRISTÓBAL.— (Leyendo.) “La implosión de la isla es un hecho.”

LOS QUE ENTRAN.— ¿Cómo?

CATEDRÁTICO 1.— ¿Quién lo dice?

DON CRISTÓBAL.— Cito, sólo, cito.

CATEDRÁTICO 1.— Busque, busque...

PINTY PINTADO.— Cito, sólo, cito.

CATEDRÁTICO 2.— (Leyendo.) Implorar... Implorar... ¡No, perdonen! Implotar: “Acción de romperse hacia dentro con estruendo...”

CATEDRÁTICO 4.— Sí, implotar como amar. Igual... Yo imploto, tú implotas, él o ella implotan, nosotros implotamos, ellos o ellas implotan, todos implotaremos.

(LOS QUE ENTRAN repiten como lo hacen los estudiantes en una clase de gramática.)

¡Salsa! (dramático CD de fin de siglo)

LA CRISTIANA.— ¡Cristo viene! Arrepiéntete!

CATEDRÁTICO 1.— ¿Cómo? ¿Qué dice?

LA CRISTIANA.— Él es la verdadera semilla de esta tierra. Tenemos que arrepentirnos.

MARY LASANTA.— Señores, el tiempo apremia. ¡El discurso! (Sale.)

CATEDRÁTICO 1.— ¿El discurso? ¿Está listo, ilustre colega?

DON ELEUTERIO.— ¡Qué mucha m!

BABY LAÓ.— La transmisión comenzará en unos minutos. (Sale.)

CATEDRÁTICO 1.— ¿Qué dijo?

CATEDRÁTICO 2.— (Dejando de escribir.) ¿Qué pasa?

DON ELEUTERIO.— Eso, ¡qué mucha m!

CATEDRÁTICO 3.— ¿Tiene listo el discurso?

PINTY PINTADO.— (Saliendo.) El discurso, señores, el discurso de apertura.

CATEDRÁTICO 2.— ¿Qué?

CATEDRÁTICO 3.— El dis-cur-so.

CATEDRÁTICO 2.— Ob-via-men-te, estimado colega. (Lee.) Y en conclusión...

EL MÚSICO.— Pico, pico mandorico, ¿quién te dio tamaño pico...?

CATEDRÁTICO 5.— ¡No puede, distinguido compañero, concluir algo que no ha comenzado!

LA MAESTRA.— Qué linda manita que tiene el bebé, qué linda, qué mona, que bonita es.

CATEDRÁTICO 2.— Nosotros, los catedrá...

CATEDRÁTICO 4.— Eso no tiene importancia.

GENOVEVA VIDAL CRUZ.— Tortitaj de manteca, tortita, tortita.

CATEDRÁTICO 2.— En un momento como éste... Un momento glorioso para todos, en un momento como este usaremos la salsa, como también otros la han usado...

EL AMERICANO.— Oh say, can you see by the dawn's early light...

¡Salsa! (dramático CD de fin de siglo)

DON ELEUTERIO.— La tierra de Borinquen donde he nacido yo...

CATEDRÁTICO 2.— Con ella haremos una buena burundanga, que nos dará la brillante oportunidad de identificar lo que hasta ahora nadie ha identificado o aquellas situaciones que ya muchos han identificado, pero que aún otros desconocen por triviales y vanas razones...

LA ESCLAVA.— Esa negra es bruja.

EL MESTIZO.— Bruja es.

CATEDRÁTICO 2.— La salsa será mezclada con todos los sabores isleños que, aunque algunos afirmen la no existencia de una cultura insular, cultura que ellos pretenden desafiar al amenazar las más elementales regulaciones del conocimiento tradicional...

EL POETA.— Mírale los ojos...

DON ELEUTERIO.— ...color café.

CATEDRÁTICO 2.— Nosotros, ante el fenómeno no natural que quienes gobiernan han estipulado como necesario para el total y absurdo resurgimiento del nuevo porvenir de los nativos, como los llaman los que según algunos sólo pueden ser llamados nacionales...

EL AMERICANO.— Jingle bells, jingle bells, jingle all the way...

DON ELEUTERIO.— Los reyes que llegaron a Belén anunciaron la venida del Mesías...

CATEDRÁTICO 2.— Nosotros, como dignísima representación de la intelectualidad que nosotros con pleno derecho llamamos nacional, reconocemos que Guinness... no Alec, el polifacético actor... no nos interesa.

PINTY PINTADO.— (Entrando.) Hay que salir del teatro... (Sale.)

MARY LASANTA.— (Entrando.) ¡Hay salir del país! (Sale.)

BABY LAÓ.— Han comenzado la cuenta agresiva... regresiva. (Sale.)

EL MÚSICO.— Erre con erre: cigarro

DON CRISTÓBAL.— Trece...

CATEDRÁTICO 2.— No nos interesa estar en el homónimo libro y mucho menos por un hecho que dará fin a otros hechos. Nosotros...

EL MESTIZO.— Somos indios como Agüeybaná.

DON ELEUTERIO.— Erre con erre: barril.

DON CRISTÓBAL.— ...once...

LA MAESTRA.— Somos blancos como el día.

GENOVEVA VIDAL CRUZ.— Sana sana, culito de rana.

DON CRISTÓBAL.— ...nueve...

LA ESCLAVA.— Somos negros como la noche.

DON ELEUTERIO.— Si no sana hoy, sanará mañana.

DON CRISTÓBAL.— ...siete...

EL MESTIZO.— Soy mulato.

EL POETA.— Somos islas, islas verdes...

DON CRISTÓBAL.— ...cinco...

EL MESTIZO.— Soy mestizo.

EL POETA.— Borinquen nombre al pensamiento grato.

DON CRISTÓBAL.— ...tres...

LA ESCLAVA.— Soy hija de Tembandumba.

DON CRISTÓBAL.— ...uno...

EL MÚSICO.— Si me dan pasteles démenloj caliente...

DON ELEUTERIO.— Somos Puerto Rico.

(Junto con la última frase, la implosión se hace realidad. Todo y todos caen. Luego de unos segundos de total silencio, surge el ritmo de la melodía *Renacer*. La escena poco a poco se llena nuevamente de luz y color. Todos cantan y bailan.)

Amanece en Puerto Rico

¡Salsa! (dramático *CD* de fin de siglo)

y ya canta el rruiseñor.
Se levanta el nuevo pueblo
con orgullo y con honor.

Ésta es mi tierra bella,
Donde nace el coquí,
donde alegres vejigantes
bailan al ritmo de aquí.

Yo vengo, vengo de un pueblo,
suelo de la patria mía,
donde vivo cada día
soñando con libertad.

Baila, canta bomba y plena,
salsa, danza y mucho más.
Goza y ríe tú sin pena,
gente buena de verdad.

Lo le lo lai, le lo lai,
le lo lai, lo le lo lai,
le lo lai, le lo la. (Se repite.)

Fiesta, fiesta, hasta que amanezca.
Fiesta, fiesta hasta que amanezca. (Se repite.)

Lo le lo lai, le lo lai,
le lo lai, lo le lo lai,
le lo lai, le lo la. (Se repite.)

Ritmo de amor, ritmo de patria
que late con, con la esperanza.
De Puerto Rico viene la salsa
y Tembandumba, baila que baila.